Mundo Argentino



Las reinas del cine.—Anni Little

CORDOBA



El árbol de Navidad levantado en el patio del Hospital de Niños, para regocijo de los pequeños asilados.



Niños de la Casa-Cuna rodeando el tradicional árbol de Navidad.



Penados celebrando la fiesta de Navidad en el patio de la penitenciaría.



Los primeros doctores en odontología, egresados de la Universidad cordobesa.
Fots. Arena.

GOYA (CORRIENTES)



Recepción dada en honor de las maestras egresadas de la Escuela Normal.
Fot. Claver.

TUCUMAN



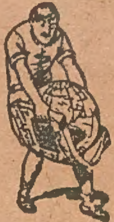
Concurrentes a la fiesta organizada por el cuerpo de profesores de la Escuela Normal en honor de las profesoras egresadas este año.

Fot. Martín.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles



Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires

Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO XI, N.° 522, Bs. Aires, Enero 12, 1921

NOTAS DE LA SEMANA

ALGUNOS PRECIOS INTERESANTES

Es saludable que el lector conozca los precios del trigo en Buenos Aires y los del azúcar y la carne en los Estados Unidos.

En cuanto a los primeros, el precio oficial fué, en los dos primeros días del año, de 18,50 para el trigo barletta para pan; no se hicieron ventas a mayor precio que ese, y en cambio se hicieron la mayor parte a 18, bastantes entre 17 y 18, y aun una a menos de 17. En los Estados Unidos el azúcar refinado para el consumo se vendió en los últimos días de diciembre a precios equivalentes a 41 y 42 centavos moneda nacional el kilo, es decir, aun más barata que el precio a que el gobierno quería expropiársela a nuestros azucareros. El lector ve ahí, de paso, que, comparando estos precios con los de noviembre, que dimos en el número anterior, el azúcar ha seguido bajando en el país de Mr. Colby, nuestro ex huésped. Por lo que toca al precio de la carne vacuna, el 30 de diciembre se cotizó a precios equivalentes a 83 centavos 1/5 papel argentino el kilo los más bajos, y 109 centavos 1/5 los más altos; el 3 de enero bajó a 78 y 109 1/5, y el 4, a 78 y 104. Los precios del azúcar y la carne en los Estados Unidos pueden seguirse fácilmente por los diarios. Multiplicando por 5,2 los precios en centavos de dólares y por libra que ellos publican, se obtienen los precios en moneda nacional argentina y por kilo.

PROFESIONES TÉCNICAS

Un diario de la tarde habla alarmado del número creciente de profesionales graduados en las universidades de la república y solicita algunas medidas para evitar la creación del llamado proletariado intelectual, mientras insiste en la necesidad de estimular activamente la formación de técnicos, tan útiles e indispensables para la prosperidad de las industrias.

Es indudable que el proletariado intelectual existe de hecho ya en algunas profesiones. Pero no es menos cierto que sería un error trabarlo con medidas restrictivas como a saber, entre otras, la limitación del número de inscripciones anuales, que aparejaría muchas injusticias.

Por otra parte, si la juventud prefiere las carreras profesionales es porque, a despecho del valor de las carreras técnicas, les ofrece, por el momento, un porvenir más seguro. En efecto, las profesiones más estrictamente técnicas — químico, agrónomo, etc. — son de rendimiento relativamente escaso en el país, y muchos de los que las practican se ven obligados, para subsistir, a sumarse a nuestra crecida burocracia.

Abrase un porvenir a las profesiones técnicas y el país contará con muchos y buenos técnicos.

OFICIALIDAD DE RESERVA

Suele discutirse sobre si el servicio militar debe ser reducido a tres o seis meses, o al contrario, aumentado a dos años. En cambio, nadie se pregunta si es suficiente el período de tres meses para los oficiales de reserva. Cuanto más bisoña sea una tropa, mejores oficiales requiere; cuanto más preparada, más absurdo es darle una oficialidad inexperta. En el primer caso, es menester que los oficiales suplan la deficiencia de la tropa; en el segundo, que no desbaraten su eficiencia. Sin ser peritos militares, creemos que el ''servicio'' militar debiera ser reemplazado por la ''instrucción'' militar, poniendo al alcance de los ciudadanos los medios de adquirirla, y fijándoles un plazo para ello — plazo ni demasiado corto ni demasiado largo — y que sólo cuando ese plazo transcurriese sin haber rendido pruebas satisfactorias, fuesen obligados a prestar servicio ínterin no las rindiesen. En suma, no somos partidarios del servicio militar, ni corto ni largo, y eso, no por antimilitarismo, sino porque no vemos la necesidad. Pero cualquiera que sea el sistema, no se concibe que se extiendan despachos de oficial a jovencitos con tres meses de instrucción militar. Dada ''una emergencia bélica'', como se solía decir cuando se temía la guerra con Chile, esos jovencitos sólo servirían para llevar gente al matadero, pero no para otra cosa.

LAS TARIFAS DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los productores y comerciantes del país se sienten afectados por el proyecto de tarifas que acaba de ser presentado en el congreso de los Estados Unidos y han exteriorizado contra él su enérgica protesta. Esas tarifas les perjudica enormemente.

Algunos de ellos han creído prudente aconsejar la adopción por la Argentina de tarifas análogas contra los productos yanquis.

¡Detestable política! Si consideramos malas las tarifas que se trata de imponer en los Estados Unidos a los productos argentinos, no menos malas han de ser estas nuevas tarifas que se piden contra los productos estadunidenses.

Y, en efecto, lo malo, lo pésimo, es esta política rabiosamente proteccionista. Basta con que un país la adopte para que los otros, en tren de represalias, haga otro tanto.

Lo lógico, sin embargo, es lo contrario. Comprobado lo dañoso del proteccionismo, inaugurar una política librecambista que estimule a los demás estados a abandonar la guerra de tarifas.

Y los productores y comerciantes argentinos, que se muestran tan sobresaltados por el proyecto que comentamos, no pueden aconsejar para la Argentina lo que condenan para los Estados Unidos.

LOS ARMAMENTOS

Dado el tren armamentista de los norteamericanos, no es fácil que tenga éxito el proyecto Borah sobre desarme. Los norteamericanos dirán, seguramente, que si Europa se arma, es menester que ellos se armen mucho más. Sin embargo ¿qué tienen que temer de Europa los Estados Unidos? En todo caso, del Japón; pero este mismo, por muy envanecido que esté de sus victorias, difícilmente tendrá la pretensión de desembarcar nunca en San Francisco de California. En cuanto a la protección de Hawaï y Las Filipinas, la escuadra norteamericana es a tal punto superior a la japonesa, que no se concibe que eso pueda dar dolores de cabeza a los norteamericanos. Sin contar que Las Filipinas no les pertenecen más a los norteamericanos que a los japoneses o a los brasileños. Si con razón pudiesen pertenecer a alguien extraño a los filipinos, sería a los españoles. La disculpa de que Europa se arme no debiera ser más válida para los norteamericanos que para nosotros. Europa no se desarmaría, sin duda, de pies a cabeza, pero hay sobrados motivos para creer que por un acuerdo tácito limitaría los armamentos. Si los norteamericanos, en lugar de acrecentar los suyos de la escandalosa manera que lo están haciendo, suspendiesen su programa, Europa también se limitaría, que buena falta le hace. Eso no sería todavía el desarme ni la paz universal, pero sería una carga menos para los pueblos, y un peligro menos para mañana.

MALA COSTUMBRE

La costumbre de recibir a tiros el nuevo año es, sin duda alguna, condenable. Condenable por mil motivos. Como exterioridación de alegría no puede ser más salvaje y grotesca. Aparte que quienes la practican suelen ser hombres un tantico supersticiosos... Y en verdad no alcanzamos a explicarnos cómo ha de ser síntoma de buen augurio y cómo diablos ha de presentarse jovial y de buen humor el nuevo año cuando a la gente se le da por recibirlo a balazos... Otra cosa muy distinta es cuando lo reciben con comidas suculentas, pan dulce, bombones y vinos finos...

El único saldo de esa fea y detestable costumbre suele ser algunas víctimas inocentes, alcanzadas por los proyectiles. Y esto es tanto más cobarde cuanto que es difícil, en esas ocasiones, individualizar a los autores de los disparos.

La forma de evitar la repetición de estos hechos estriba en que las autoridades extremen las medidas de rigor contra los autores de disparos, de manera que vayan a recibir al nuevo año en la ''confortable'' celda de una cárcel.

UNA BELLA DOCTRINA

Habiendo sido ''boycotteada'' por los obreros una fábrica norteamericana, la firma recurrió a los tribunales. ¿Cómo se arreglarían éstos para declarar ilegal el boycott, que era lo que se deseaba demostrar? No era fácil. El ''boycott'' está amparado por la libertad de trabajo, y si se dijese que los obreros ejerciesen ''actos de presión contrarios a esa misma libertad, lo único que cabría sería procesar a los individuos particulares que con motivo de esos actos hubiesen incurrido en alguno de los delitos comunes condenados por la ley. Pero el ''boycott'', en sí mismo, no puede condenarse. Si fuese abusivo, recaería sobre él la condenación moral del público, dentro del cual figuran los mismos obreros, y el ''boycott'' moriría de muerte natural. Pero de lo que se trataba era de condenar de cualquier manera el boycott. ¿Qué hicieron los tribunales norteamericanos? Declararon que el boycott constituía una conspiración urdida para impedir la libertad de comercio, de modo que violaba—¡quién lo diría!—la ley contra los ''trusts''.

EL COMBUSTIBLE

Con cifras y otros datos concretos se demuestra que consumimos un combustible caro y no siempre bueno cuando podemos consumir un combustible bueno y barato.

La razón de ello estriba, como siempre, en la especulación llevada al desenfreno, aunada a los transportes deficientes y la despreocupación de las autoridades. El gobierno se puso alguna vez a vender carbón de leña; se alega que no lo vendía en mejores condiciones que el comercio privado.

Sin embargo, el gobierno no debe desistir de seguir interviniendo en la materia, máxime cuando se sabe que se encuentra en posibilidad, con sólo quererlo firmemente, de lograr la rebaja del precio del producto, destruyendo, o atenuando en mucho, la voracidad de la especulación. Y el gobierno puede intervenir en dos formas: 1.° Obligando a los ferrocarriles a mejorar los transportes. 2.° Legislando severamente contra los especuladores. En caso que aún así no obtuviera resultados satisfactorios, le cabe el recurso de determinar por su propia cuenta los precios o vender por cuenta de la municipalidad el producto, venta que metódicamente realizada forzosamente rebajaría el precio de este elemento de primera necesidad para la vida.



El hábito no hace al monje.

Otra vez el pan

Los precios comparados demuestran que se trata de una explotación

Precios del pan y del trigo en los ocho primeros meses del año pasado

Año 1920	Trigo	Pan 2.ª	Pan 1.ª
Enero	13,90 a 14,50	0,35	0,40
Febrero	13,80 „ 16,10	0,35	0,40
Marzo	15,80 „ 18,40	0,35	0,40
Abril	19,10 „ 24,70	0,40	0,45
Mayo	24,40 „ 27,80	0,50	0,55
Junio	24,50 „ 27,—	0,50	0,55
Julio	24,25 „ 27,—	0,55	0,60
Agosto	22,50 „ 24,50	0,55	0,60

Nota. — Los precios del trigo están tomados de "La Nación del 1.º de enero; los del pan, del informe del Departamento Nacional del Trabajo, publicado por los diarios del 30 de noviembre y 1.º de diciembre del año pasado.

Por lo menos esta vez, los panaderos no podrán explicar los precios que impusieron al pan en los últimos días del mes pasado y los primeros del corriente, y que ojalá desde entonces no hayan ido en aumento. Por un lado son desproporcionados con las cotizaciones del trigo, y por el otro, todos los consumidores pudieron comprobar que el pan que se vendía a los nuevos precios estaba amasado todavía con harina oficial.

Para que nuestros lectores puedan hacer las comparaciones debidas, publicamos un cuadro de los precios que rigieron para el pan y el trigo durante los ocho primeros meses del año pasado, en que tanto cargaron la mano los harineros y los panaderos. Resulta evidente que ahora la cargan más. Se ve por ese cuadro, en primer lugar, que a veces el pan sube cuando el trigo baja. En julio y agosto el trigo estuvo más barato que en mayo y junio, y sin embargo los precios del pan subieron cinco centavos.

Por lo que toca a las cotizaciones de los trigos de la nueva cosecha en los últimos días del mes pasado y primeros del corriente, oscilaron alrededor de los 18 pesos. Se anunciaron operaciones a 19, pero éstos eran los precios máximos y excepcionales. En el primer día hábil del año, las cotizaciones de la Bolsa de Cereales fueron de 17,50 a 18,50, y casi todas las operaciones se realizaron a 18. En los mercados a término de Buenos Aires y el Rosario, se realizaron entre los 17,25 y 17,62. Con estas cotizaciones, y fundándonos en los precios ya exorbitantes del año pasado, el pan de segunda pudo estar a 35 y el de primera a 45. Sin embargo, los precios más comunes fueron de 40 el de segunda y 50 el de primera, es decir, el de segunda al mismo precio y el de primera cinco centavos más caro que en abril del año pasado, cuando el trigo se cotizaba de 19,10 a 24,70. Y eso que —no hay que olvidarlo—los panaderos establecieron esos precios mientras todavía trabajaban con harina oficial.

Tamaña explotación no perjudica al público únicamente, sino también a los ramos comerciales e industriales extraños a la panificación, paralizando sus negocios en la medida que los panaderos saquean el bolsillo del consumidor. Y la cantidad no es insignificante. Consumiéndose en la república mil quinientos millones de kilos de pan al año, un exceso de diez centavos que cobran los panaderos hacen al cabo del año 150 millones, es decir, lo mismo que si el presupuesto nacional hubiese sido aumentado en un 30 por ciento.

Si a la Comisión de Presupuesto se le ocurriese elevar los gastos en esta proporción, saltando de los 500 a los 650 millones, las columnas de la prensa saldrían echando llamas y tirando tiros, y el comercio y la industria no se conformarían con menos que con un cambio de gobierno. Pues bien, está por averiguar cuál de las dos cosas es la peor para el comercio y para la industria: si un aumento de 150 millones en el presupuesto de la nación, o un aumento de la misma suma en el presupuesto de pan del público. Desde luego, para éste es peor, porque le ocasiona las mismas privaciones, y el dinero que se embolsan de más los panaderos no se invierte en beneficio público, mientras que el que se embolsa el fisco, mejor o peor administrado, siempre se invierte en esto. Y hay que convencerse de que cuando las cosas son peores para el público, lo son también para el comercio y la industria.

El dinero de que anualmente pueden disponer los consumidores argentinos, descontados los alquileres, y calculando éstos en la cuarta parte de las entradas, no pasa de dos mil millones. Ciento cincuenta millones representan ya el 7 ½ por ciento de esa suma. La renta anual del capital es de dos mil 500 millones. Si los panaderos, en participación con los harineros o no, se embolsan un exceso de 150 millones, disminuyen en un 6 por ciento la renta de los demás capitales.

Pero ¿se embolsarán de más esos 150 millones? Teniendo en cuenta que con el trigo a 18 el pan más caro no debiera pasar de 38 o 40, el lector nos dirá si se los embolsan o no.

El canto de la rana

Todo el mundo ha oído alguna vez cantar a las ranas, pero son muy pocas las personas que las han visto casualmente en el momento de entonar su voz, por la sencilla razón de que suelen cantar de noche, que no es el momento más oportuno ni más cómodo para andar haciendo observaciones en charcas y lagunas, aparte de que si el observador se provee de una luz para poder ver a los filarmónicos batracios, lo más probable es que éstos se callen en el acto, si ya no es que se zambullen repentinamente en el agua para evitar la curiosidad del importuno. La fotografía que ilustra esta página, hecha por el naturalista norteamericano Frank Overton, ha podido ser tomadas gracias al empleo del magnesio, sorprendiendo el fogonazo al animalito en el momento mismo del canto, como lo demuestra lo inflado de los sacos resonantes. Estos sacos comunican con el exterior por unas aberturas que hay en la boca, y sirven para dar mayor intensidad a la voz.



Un comité británico que preside el duque de Portland ha reunido la suma de 75 mil libras esterlinas para adquirir ganado que será enviado a Francia y distribuido gratuitamente entre los granjeros más perjudicados. Calculando el precio de una vaca en 200 pesos, con 75.000 libras, calculando que cada una valga hoy 3.50 oro, se pueden cobrar 2.979 vacas y una ternera.

La riqueza de Alemania antes de la guerra, comprendiendo la Alsacia-Lorena y demás territorios perdidos, estaba calculada en 900 mil millones de marcos; la indemnización que se le exige representa el 29,44 % de esta suma.

LA DIVINA LINEA DE LA ESTATUA

Vale la pena recordar las incidencias que transformaron a mi amigo Leoncio Rubilar, haciéndole ungido de la fama y mimado de la fortuna. Era uno de esos hombres a quienes la excesiva capacidad del corazón mata las cualidades del cálculo: Sintéticamente, una creación de D'Amicis, antítesis de Mantegazza. Pudo arribar muchas veces al éxito en la vida, pero al mirar en derredor y comprender que su salto iba a ser la caída de otros, le faltó egotismo y egoísmo. Le sobró espíritu. Fué un estúpido, según el concepto de los mercachifles; un sabio, según Cristo; un vencido para el decir de la mayoría.

Aquella mañana histórica en su carrera de escultor, le hallé más contrariado que de costumbre. Teníanle casi enloquecido las cavilaciones. Meditaba como esos barbudos rabinos que se abisman para sacar del meollo, como de un profundo pozo, el consejo que se les pide. Parecíale que su misión en este bendito mundo de sainete era de lo más ruín. Creíase un neurótico. Hablóme locuras con la misma seriedad con que un diputado socialista que tiene grandes rentas grita en el parlamento contra la riqueza y la expoliación. Su divorcio era para él un caso insospechable de fracaso que le causaba vergüenza; en una palabra, el pobre artista sentíase muy próximo al derrumbe. Para remate de calamidades acababan de hacerle saber que la Comisión nacional pro homenaje al trabajo le confiaba la confección de un monumento a Ceres, destinado a no sé qué pueblo pampeano.

—¿Cómo asumo yo semejante responsabilidad en estos momentos?

Duro es trabar lucha con el ánimo de un decepcionado. Difícil hablar de indudables éxitos a quien ha perdido la luz en el camino y sólo halla tinieblas. Ante tales consideraciones decidí a Rubilar a que fuésemos hacia el ruido mundano en procura de los perfumes trastornadores que van y vienen tras los pasos de las mujeres; al boulevard ruidoso, chacotón, multiforme y cruel que arrolla en sus ruidos el rumor de millares de sollozos. Allí nos veríamos prontamente asediados por chispazos de la "ingeniosidad" que un enjambre de gente presuntuosa y audaz esparciría con entusiasmo apostólico para denotar talento. Nos halagarían los serviles saludos del ujier, del camarero, del vendebilletes, del lustrabotas, y hasta las sonrisas de la pobre lisiada que todas las tardes pasea su imperfección como rótulo para llamar la piedad ajena. Y, en efecto, me pareció que Rubilar cambiaba de aspecto ante los reflejos de topacio que despedían las copas llenas de licor, y al oirme narrar "alacranerías" de tanto iluminado como uno tiene la necesidad de tolerar.

—¿Quieres que realicemos una jira en tranvía por la línea más larga, Rubilar?

—¡Encantado!—me contestó.

Y nos apoderamos del primer estribo que pasó por allí. El pasaje ocupaba materialmente el vehículo. Con buenas palabras vencimos los inconvenientes y comenzó el paseo sumamente democrático y molesto. La lucha por el "sitio" tomó encarnizamiento hasta descubrir la verdadera bestia humana en cada individuo que pugnaba por desalojar al vecino. Esto diónos un asunto para digresionar, ya que necesitábamos algo en que distraernos o peligraba la prosecución del viaje.

Repentinamente nos llamó la atención el gesto de una joven, casi bibelot quebradizo, estampita de muñeca que, al ver cómo iba una señora de edad sufriendo empellones en el pasillo del tranvía, le dió su asiento.

—Venga, señora... ocupe mi lugar...

—¡Oh! no... no... voy bien...

Su respuesta fué un suave movimiento que transformó los papeles. Mi amigo me observó:

—Esa mujercilla es más grande que lo aparente...

A cierta altura del viaje tuve que descender casi precipitadamente tras el artista. La muñeca, con pasitos de ave, cruzó la calle hacia una casita humilde rodeada de rosas.

—¿Quieres regresar? — me interrogó en seguida Rubilar.

—Vamos.

Pasé quince días sin poderlo ver. Me preocupaba su situación porque le sé merecedor de otra estrella, pero mis propias cuestiones me alejaban. Al fin supe que se dedicaba con fervor al monumento de Ceres y me alegré de tan bella decisión de trabajar, ya que solamente así podemos los hombres revelar, o por lo menos acercarnos a la expresión de nuestros propios valores. Cuando llegué al taller asoleado y pulcro, me sorprendió verle dado a la obra con sinceridad y fe.



—...le falta el desparpajo ese, que tanto ayuda...

—Me regocija que hayas vencido tus negros pesimismos...

—¡Quién sabe, Suárez! — me repuso algo contrariado.—Quién sabe si triunfo. Mira. Llevo diez horas evocando una línea que concebí para esta cara de la diosa.

—Procúrate una modelo...

—Mañana vendrá una mujer que, si tiene dones estéticos, le falta el desparpajo ese que tanto ayuda al artista cuando tiene ante sí una profesional. Pero no hay otra forma... no he visto cara que me sugiera mayor espiritualidad, ni forma que la supere...

—Hombre. Me interesa tu modelo.

—Te ruego que me dejes adiestrarla unos días...

Al cabo de una semana volví al taller. Parecióme que la luz habíase magnificado. Vi en la faz del artífice un hermoso tinte de arrogancia noblemente llevada. Su mano, al oprimir la mía, era más humana, más fraternal. Del bloque marmóreo habían ya surgido delineamientos paganos que daban sensación de grandeza. Cerca de una maquette vi la niña gentil del episodio del tranvía. Forjé instantáneamente mi conjetura. Rubilar, dirigiéndome hacia el jardín de la casa, me explicó todo. Su emoción por aquel hecho. El análisis que hizo su espíritu aquella misma noche; la visión de una fisonomía de diosa; el resurgimiento de su fe; la resolución, en fin, de trabajar y vencer. Se concluyó el monumento y su inauguración bajo el sol pampeano acrecentó la fama del artista, le proporcionó recursos, abrióle una corriente de labor que, día por día, le aproximaba al apogeo. Llamósele genial. Dijéronse loas por la riqueza que presentaba la cabeza de Ceres, la frente serena y emotiva, la divina línea de la estatua.

Meses después, en la época en que las frondas engalánanse de colorido y esplendor, estuve a ver al artista, buscando a mi vez, y como un contraste de los tiempos, la beneficiosa y confortante compañía de quien creo varón sin pequeñeces; y una vez concluído el almuerzo en el corredor, mientras fumábamos habanos de millonarios, y él me refería los incidentes de su separación conyugal, el éxito de la producción, los planes de ir a la conquista de nuevas glorias en otros escenarios; su mano señaló un punto dado, hacia el sendero del parral.

—Ves, Suárez... Mi nene, y Ceres...

Asomaba gallardamente la divina, la modelo capaz de vivificar un mármol con su gracia, la prodigiosa nena del arrabal, que traía entre los brazos al hijo de Rubilar cubriéndole de besos la frente.

—¡Cómo! — exclamé. — ¿Piensas modelar otra diosa?

—Cuando tengas tiempo te contaré... Por lo pronto, Aurora no volverá a "posar". Ahora tiene otro rol: es la divinidad de Ricardito, y bien sabes que el niño concentra todos los afanes, todas las esperanzas, todos los amores de aquel vencido a quien tus consejos y celo han sacado del abandono moral...

Y como si tales declaraciones le costasen un sacrificio, tuvo necesidad de suspirar profundamente antes de continuar su razonamiento.

—Ella, como yo; ella, más joven y más buena, tenía sobre su alma el peso de un dolor. Creía que un pecadillo amoroso la condenaba eternamente a desprecio, y vivía sacrificando juventud al prejuicio. Ahora sabe que aquí, donde sólo puede anidar el dolor, alumbrará un rayo de consideración, de caridad... tal vez amor... Esto, Suárez, ¡muy quedamente! para ti y para mí: la ley nos aplasta... Lo demás, lo comprendes. Ella se impone el calvario de formar a mi hijito, y yo la contemplo como a un símbolo... He ahí cómo voy en camino de creer.

El niño chillaba feliz entre aquellos brazos, y sus chillidos me traían vibraciones de un mundo nuevo que asomaba con destellos de esperanza.

Tendí la mano a Rubilar, eché una ojeada hacia el sitio de donde partían los rumores, y busqué la locura del boulevard llevando en el corazón un dilema, que por ser dulce y hermoso hizo brotar de mis ojos algunas ardientes lágrimas.

Santiago **FUSTER CASTRESOY.**

Baños sin agua

Es posible que muy pronto el baño corriente con agua y jabón pase a la historia y sea sustituído por el invento del afamado doctor Teck, quien nos dice que cargando el cuerpo humano con millones de voltios de electricidad, queda uno más limpio que usando toda el agua y toda la lejía del mundo.

Cuando pasa la corriente eléctrica, todo el polvo, las grasas, la porquería se desprende de la piel humana, y el bañista se encuentra vigorizado, lleno de energías después de haber experimentado las sensaciones y los beneficios de un baño de placer.

Por el momento, el aparato del doctor Teck se encuentra en la fase experimental, pero pronto hará su aparición en público.

La corriente eléctrica, además de limpiar el cutis, ayuda a ablandar las arterias, y por consiguiente, los viejos se sentirán jóvenes y los jóvenes más fuertes.

Tendremos, por consigüiente, nuestro médico en casa, siempre dispuesto a servirnos mientras no haya huelga de electricistas.

¿Se ha contado usted los pelos?

La Biblia afirma que los cabellos de nuestra cabeza están contados; pero no nos dice el número aproximado, siquiera por centímetros o por pulgada cuadrada.

Sin embargo, en estos tiempos de investigación, no ha faltado quien se ocupe de buscar ese dato que la Biblia omite, aunque para lograr su objeto ha tenido que contar muchos, muchísimos pelos, de muchas, muchísimas cabezas.

Esto que decimos no es fantasía: lo cuenta una revista, tan seria como científica, de Nueva York.

Por término medio, tenemos en la cabeza mil pelos por pulgada cuadrada. Con este dato, ya no tienen ustedes que hacer más que medir la extensión de su cuero cabelludo en pulgadas cuadradas; multiplicar éstas por mil, y ya está. ¡Ya saben ustedes los pelos que tienen!

El precursor del excursionismo a pie

De todos los medios de viajar que la humanidad ha empleado, la marcha, ''pedibus andando'', es indudablemente el más antiguo, si se trata de los viajes por necesidad; pero el viajar a pie por gusto, por placer, por el deseo de ver tierras y de instruirse haciendo a la vez un sano ejercicio físico, es cosa muy moderna, datando realmente de menos de ciento treinta años. Antes, se viajaba también por placer, pero se viajaba en galera, en calesa o a caballo. A pie, sólo viajaban los mendigos, los vagabundos. El primer trota-tierras a quien se le ocurrió seguir el ejemplo de estos desheredados, vivía a fines del siglo XVIII, era francés y se llamaba el caballero de La Tocnaye.

En 1791, el caballero de La Tocnaye tenía veinticuatro años y un espíritu bastante más ecuánime que el de la mayoría de sus compatriotas. Oficial de uno de los regimientos de infantería del rey, al estallar la revolución emigró, después de despedirse de sus padres que vivían cerca de Nantes, y provisto de una carta de crédito se refugió en Coblenza, donde estaba el cuartel general de los emigrados. Allí, aunque muy a disgusto por tener que unirse al ejército prusiano, se incorporó como soldado de caballería a aquel famoso ''ejército de los Príncipes'', que pretendía marchar sobre París y restaurar en pocos días la monarquía, ejército del que el mismo La Tocnaye dijo más tarde que ''tenía oficiales para más de cien mil hombres, y apenas bastantes soldados para cincuenta oficiales''. Nuestro ex oficial no tuvo ocasión de demostrar su valor, porque el tal ejército, empujado por los prusianos derrotados, hubo de replegarse hasta Coblenza, para desde allí dispersarse, refugiándose los emigrados en Holanda, en Dinamarca, en Inglaterra o en Italia, y esperar allí mejores tiempos. La Tocnaye, desengañado, decidió ''no volver a servir el interés, la locura o la ambición de las potencias en guerra con su patria'', y separándose de sus compañeros, embarcóse en Rotterdam y llegó a Londres en los últimos días de 1792. La capital de Inglaterra le ofreció un espectáculo poco grato: por todas partes pululaban los franceses emigrados, viviendo a costa del bolsillo extranjero y haciendo ridículos planes de restauración. Hastiado de la sociedad de aquellos ilusos, La Tocnaye decidió lanzarse a ver mundo y se puso en camino, resuelto a andar mientras tuviese tierra por delante.

Provisto de un pasaporte en regla y de un pequeño diccionario franco-inglés, el viajero se dirigió ante todo a Windsor. Su bagaje no podía ser más sencillo. El mismo, en su diario, lo enumera ''para conocimiento de los futuros viajeros a pie''. En un par de zapatos de baile, metió un saquito de polvos hecho de un viejo guante de señora, una navaja de afeitar, tijeras, un peine, un par de medias de seda y un calzón de tela tan fina, que enrollado quedaba reducido al tamaño de un puño. En uno de los seis bolsillos de su levitín guardaba dos camisas muy finas, tres corbatas y tres pañuelos; en los otros, llevaba las piezas de ropa blanca absolutamente precisas para mudarse, cartas, un cuaderno de notas y una pistola que no empleó jamás, por la sencilla razón de que le faltaba el gatillo. En cuanto salía a los caminos, todo esto lo metía en un pañuelo, formando un lío que se echaba a cuestas, colgado de un bastón de estoque a cuya contera había adaptado un paraguas; pero antes de entrar en una población, se lo guardaba todo en los bolsillos y paseaba tranquilamente por las calles, con su bastón-paraguas bajo el brazo. Si alguien, enterado de su condición de francés emigrado, le invitaba a comer, en un instante podía transformarse y presentarse en la casa empolvado, con su elegante calzón, sus medias de seda y sus zapatos de baile, como si viajase con un equipaje bien provisto.

Al principio, todavía no entrenado, hizo alguna vez uso de las diligencias que hacían el servicio público; pero pronto tomó gusto a lo que los ingleses llaman el ''footing'', y no volvió a emplear otro medio de locomoción que sus piernas. Andando, visitó Blenheim, Chester, Liverpool y Manchester, y por último penetró en Escocia, deteniéndose algún tiempo en Edimburgo para descansar y renovar su rudimentario equipaje. Su estancia en esta ciudad la aprovechó para escribir un relato de su viaje, bajo el título de ''Paseos por la Gran Bretaña''. Un editor le compró el libro a buen precio, pues La Tocnaye se había conquistado ya el aprecio de la sociedad culta de Edimburgo, que admiraba a aquel francés que ni se lamentaba, ni mendigaba, ni contraía deudas, y con quien se podía hablar de algo más que de política francesa.

Entretanto, habían transcurrido cerca de dos años, y el caballero de La Tocnaye pensó que era hora de volver a Londres para ver si las cosas habían variado, si no en Francia, por lo menos entre los emigrados. Lejos de esto, se los encontró más exaltados que nunca, más dispuestos que nunca al exterminio de los ''sans-culottes''. Temiendo contagiarse de aquella fiebre, nuestro viajero vuelve a hacer su petate, cuélgalo de nuevo de su bastón-paraguas y, otra vez a pie, se dirige a Irlanda. Pero en Irlanda arde la revolución, y La Tocnaye vuelve a Escocia y llega otra vez a Edimburgo. Después de publicar allí un segundo libro, muy inferior al primero, titulado ''Causas de la Revolución francesa'', decide visitar tierras más desconocidas y se embarca para Suecia, la mayor parte de cuyo territorio era entonces tan inexplorado como lo son hoy las selvas del Gran Chaco. Y así, andando siempre, visita Goteborg, el lago Vattern, Estocolmo, en fin, donde es recibido por el rey Gustavo IV, que le anima a visitar la parte septentrional del país. La Tocnaye, en efecto, se procura ropa de abrigo y consigue llegar hasta la Laponia, cuyos paisajes y cuyos habitantes estudia y describe con la sencillez y donosura de un verdadero turista.

Un accidente, el primero ocurrido en sus viajes, le obliga a pasar una temporada demasiado larga en el valle de Ongernau. Habiendo querido hacer un trayecto, algo penoso para andado, en un cochecillo, el vehículo volcó, y el viajero, con una rodilla dislocada, tuvo que refugiarse en la cabaña del pastor de una aldea. Una vez curado, volvió a Estocolmo, y allí supo que en Francia las cosas habían variado enormemente: que un cierto Bonaparte, surgido de la borrasca política, se había impuesto, y que los emigrados podían volver a su país. Lleno de alegría, el ex oficial monárquico echó a andar de nuevo, esta vez con la casa paterna por meta, para no volver a abandonarla.

En 1807, el caballero de La Tocnaye fué elegido miembro de la Sociedad de Ciencias y Artes de su departamento, y la Restauración le nombró consejero de ''arrondissement''. Pero lo más curioso de la biografía de este personaje, es que en las listas de los caballeros condecorados por Luis XVIII por sus servicios a la causa monárquica, figura el nombre del caballero de La Tocnaye, condecorado con la cruz de San Luis ''por haber combatido incesantemente en el ejército de los Príncipes, desde 1792 a 1798''.

¡Así se escribe la historia!

Humorismo de fregadero

Un periódico de París refiere como rigurosamente auténtica la historia siguiente:

Cierta señora ama de casa, al tomar a su servicio una nueva cocinera, y después de haberla hecho las oportunas recomendaciones, le dijo:

—Sobre todo no quiero ver hombres en la cocina, ni paisanos ni militares. Despedí a la que precedió a usted porque recibía demasiados.

—¡Oh, señora! ¡Eso no entra en mis costumbres! — respondió modestamente la cocinera.

Algunos días después nuestra ama de casa, al hacer su visita de inspección, tuvo la idea de abrir la puerta de un cuartito inmediato a la cocina, en donde se guardaban los utensilios de limpieza, y... se encontró con un joven soldado agazapado entre las escobas.

—¿Qué le había dicho a usted? ¿Qué me había usted prometido?—preguntó la señora, indignada.

—Sin duda ese militar se lo dejó olvidado la anterior cocinera—contestó la atropellaplatos.

Y como en París, lo mismo que aquí, es punto menos que imposible encontrar una cocinera, la señora se dió por convencida y... ¡todos contentos!

Los planetas no dan la vuelta al Sol conservando siempre la misma altura, sino subiendo ligeramente hasta la mitad del camino, como si fuesen a describir una vuelta de tornillo, para bajar otra vez hasta el punto de partida. Tomando por punto de comparación la vuelta (órbita) que describe la Tierra, la de Mercurio presenta una inclinación de siete grados hacia arriba, en un lado, y de otro tanto hacia abajo en el opuesto. Esta es la mayor inclinación entre los grandes planetas; entre los pequeños (asteroides) la diferencia suele ser más grande: el llamado Palas presenta una de 35 grados.

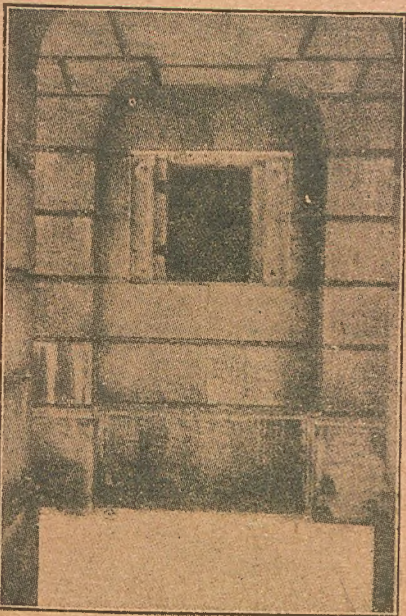
La masa de la Luna es ochenta veces menor que la de la Tierra.

El corazón de Gambetta

El corazón de Gambetta, de León Gambetta, del fuerte y astuto Gambetta, ha sido trasladado al "Panthéon" de París. Acaso no fuera del dominio vulgar que una víscera, tan esencial, de un tan poderoso señor del antaño francés, se conservara aún, hurtada celosamente al acaso voraz del vil gusano que aguarda en la tumba fría lo mismo a un poderoso señor de las Galias que a un pobrecito perro proletario, sacrificado con morcilla en aras de la salud pública...

El corazón de Gambetta muriera para la República Francesa hace muchos años. Pero Francia no pudo tolerar que la víscera, que tan enfática y tan solemnemente latiera en servicio de la democracia y de la patria, fuera a pudrirse, prosaica y terrenalmente, en la compañía de otros muertos, sórdidos y anónimos... Francia decidió conservar —no puntualizan los anales si fué en alcohol—el corazón del patético gobernante y del elocuentísimo y altisonante tribuno que durante veinte años llenó la historia de una república y revolucionó con su brava melena y con su egolatría brava la retórica de un parlamentarismo fragoroso. ¡Excelente pueblo el que así sabe guardar las reliquias de su grandeza! Y luego, que el corazón del bizarro defensor de Rochefort dejó de latir muy tempranamente. Gambetta murió joven, y Francia, patrióticamente, avara siempre del genio de su raza, resistióse a que aquel corazón generoso, que un día arenga al pueblo francés después de la capitulación de Metz, y otro día clama, todo insinuante y peripatético, por la amnistía para los insurrectos de la "Commune", se extinguiera tan pronto. Ya que no fuera posible galvanizarlo, como él con su fuerte latido galvanizara a la república y a los buenos republicanos, Francia decidió para el corazón de Gambetta una forma subalterna de inmortalidad: lo disecó.

Ahora acaba de celebrarse el traslado solemne de la víscera famosa al "Panthéon"... El corazón de Gambetta, al entrar en el templo de la gloria nacional de Francia, entra en la compañía, entre todas honrosa y enorgullecedora, ¿de quién? ¿De otro hombre de estado; de otro político, quiero decir, de otro ambicioso que regentó un partido, que dirigió el país, que fué elegido, como él, como Gambetta, por nueve distritos, diputado; que derribó gobiernos y debeló mayorías terribles en la cámara? ¿De un capitán prepotente, que llevó a los ejércitos, a través de rudos combates, a históricas victorias?... No. El corazón de Gambetta—y esto es lo que hace singularmente loable el traslado de la víscera—ha entrado en el "Panthéon" con el cadáver de un soldado francés. ¡Con cualquiera, con el más ignoto, con el más desconocido, con el más anónimo.


Nicho actualmente vacío, donde se encontraba encerrado, desde 1891, el corazón de Gambetta.


León Gambetta en 1870.

El 11 de noviembre—aniversario segundo del armisticio—Francia rindió tributo y homenaje al "soldado desconocido". El lirismo épico francés vibró en entusiasmo al organizar la ceremonia, y ya la prensa, arrancando todo el son a sus clarines, pregona que fué el soldado desconocido—el soldado anónimo, diríamos nosotros,—quien ganó la guerra. ¡Gloria y loores al soldado anónimo!... Pues en compañía del héroe humilde e ignorado, "que apenas se llama Pedro", ingresó en el "Panthéon" de los inmortales aquel grande y opulento y retumbante corazón de Gambetta, que pasó por la historia asido fuertemente al pronombre personal "yo". Es un contraste un poco irónico.


El monumento de Gambetta en Nizza.

Pero nada tan edificante—y más en estos días tenebrosos de destrucción—como esa glorificación del "soldado desconocido", para cuyo heroísmo callado y difuso la historia suele tener una altiva indiferencia. De seguro que el corazón patriota de Gambetta, conservado en una urna hace treinta y ocho años, se sintió resucitado y vibró de emoción al entrar en el "Panthéon" abrazado al modesto soldado anónimo y desconocido...

LOS GORRIONES

De todos los pájaros que anidan en nuestro país, es, sin duda alguna, el gorrión doméstico (Passer domesticus), el que se muestra más dañino para nuestra agricultura y horticultura.

Porque si bien todos los pájaros se alimentan de insectos, frutas y granos, no por ello deben considerarse como perjudiciales, pues en compensación del daño ocasionado, ellos realizan su acción benéfica que los hace acreedores a la protección del hombre.

No así el gorrión, que se ha vuelto granívoro por excelencia, pudiéndose asegurar que atiende toda su alimentación a costa del bolsillo del pobre agricultor.

Para mayor desgracia es asombrosamente prolífico, lo que le asegura una rápida multiplicación, al mismo tiempo que ha aprendido a desconfiar del hombre, a tal punto, que se hace casi imposible poderlos cazar con trampas o destruirlos de una manera directa. Estas dos condiciones que aseguran su existencia, lo hacen más temible todavía.



El gorrión.

El gorrión en Europa, anida tres y hasta cuatro veces en el año, e igual número debe hacerlo aquí, si no es sobrepasado, pues nadie duda de que se reproduce perfectamente en el país, al que ha invadido de sur a norte, desalojando a su llegada a nuestro simpático chingolo y demostrándonos así, poseer un gran poder de adaptación.

El profesor doctor Schleh de Merford, ha realizado un paciente y concienzudo estudio sobre el gorrión, examinando centenares de vientres en distintas localidades para llegar a establecer el grado de malevolencia o la utilidad de este pájaro. Llegó como conclusión de su trabajo a una verdadera condena del gorrión, pues si bien puede vivir sólo de insectos, dado su gran poder de adaptación puede también alimentarse pura y exclusivamente de simientes, teniendo preferencia por los cereales, como ser el trigo, la avena, la cebada, el centeno, etc., que consume desde la espiga aparece en la planta y más tarde cuando la cosecha se ha producido va a tomarlos en los propios graneros.

Para la fruta y principalmente para la uva es el gorrión un terrible enemigo destruyendo más de la que generalmente se cree. Devoran también las pequeñas plantas de lechuga, espinacas, acelgas y arvejas, teniendo por estas últimas una gran predilección que se traduce por una disminución notable del rendimiento en grano.

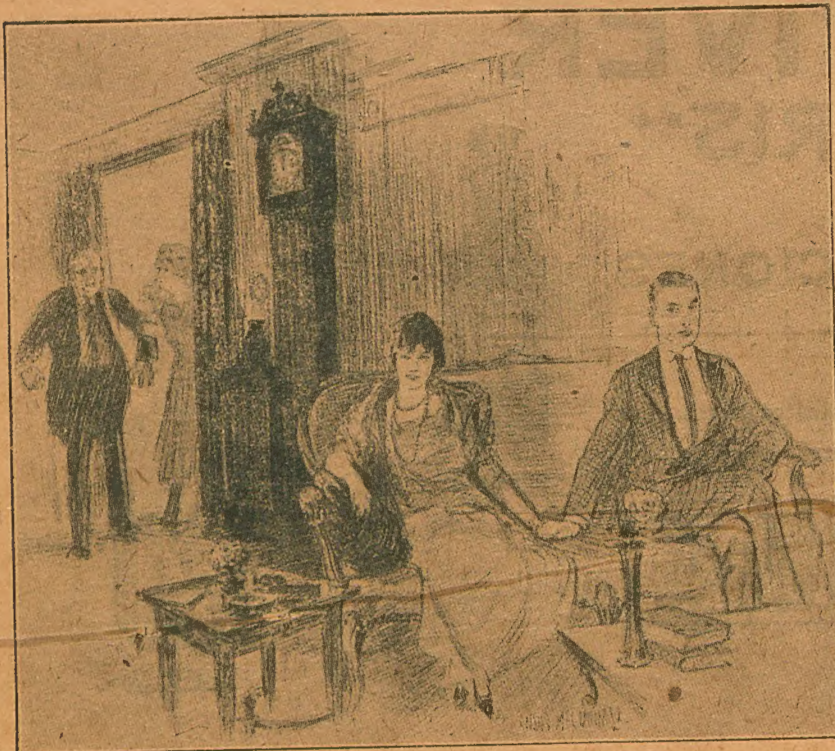
Como se ve poco queda que sea respetado por este género de animalitos a los que habría que combatir tenazmente, pues su exterminación debe considerarse difícil dada la desconfianza que tiene y la viveza que lo caracteriza.

En vano los hortelanos usan para defender sus cultivos, los espantapájaros, los hilos, las cintas y las latitas que cuelgan de los hilos, porque al poco tiempo los gorriones se percatan de su inofensividad y vuelven a sus ataques devastadores.

Por lo expuesto considero necesario se incluya entre las plagas de la agricultura al gorrión, autorizando su destrucción por todos los medios; ya sea destruyendo sus nidos, usando granos envenenados y pegapega en los sitios más frecuentados y permitiendo su caza y su venta en todas las épocas del año.

Es tiempo ya, de iniciar una campaña enérgica para aminorar los perjuicios que actualmente causa, evitando que en el futuro sean mayores.

DIEZ AÑOS DE NOVIAZGO



Cansado de tanto esperar, el padre decide aclarar la situación.

EL POEMA DE LA NOSTALGIA

I

Allá lejos, en la infinita extensión de los mares; en aquellas ignotas regiones do jamás llegaron las naves de los blancos; allá, donde la naturaleza es aún natural y donde los aquilones cuentan a las olas, en su resonante lengua, las leyendas de su misterio: allá se yergue, entre las olas rugientes, una roca solitaria; las fragorosas olas del aullante mar chocan con furor en sus acantilados de granito, cual si ansiaran derrumbar su orgullo en mil pedazos, cual si se sintieran ofendidas por su soledad y su orgullo; blanca espuma la circunda y está desnuda y yerma, sin el más pequeño adorno de verdor. En aquella roca solitaria estaría yo eternamente contigo, mi rubia amada, teniendo tus manos en las mías, sintiendo la dulce tibieza de tu cuerpo adorado; allí estaría eternamente contigo, soñando de hermosos cielos y de divinas noches estrelladas, que inundan el alma con un mar de dulces sentires, que hacen sufrir por el dolor ajeno, que transforman a cada hombre en un hermano, a cada mujer en una hermana, una madre... Allí, mi hermosa, sentiríamos la eterna felicidad de un único amor; escucharíamos el cantar armonioso de las olas sombrías, hundiéndonos en la grandiosidad de sus leyendas... Allí, mi ángel, alcanzaríamos la felicidad!...

II

Como una pequeña gota en el mar, como un átomo de arena en el Sahara, así es nuestra madre Tierra en el cosmos infinito; en las azules noches soñadoras, pensaríamos, mi dulce bien, de los eternos misterios que rodean nuestra vida; yo, teniendo tus manos en las mías, te hablaría sobre los orígenes del orbe y sobre la vida infinita que yace fosilizada en las capas geológicas de nuestro globo; te hablaría sobre la incertidumbre de las almas enfermas de nostalgia y sobre las miserias y los dolores que esclavizan la efímera vida de los seres humanos; y en nuestros espíritus surgiría, amenazador y sombrío, el pavoroso dilema del vivir, del ser, del existir, de lo que somos, donde estamos... Y cuando la potente tristeza de lo grandioso se hubiese apoderado de nosotros y la duda cruel hundido sus garras en nuestra conciencia... con un beso de tu boca, de tus labios rojos, hubiérasme hecho olvidar la pena y el dolor, y desde la soberbia roca entonaríamos al infinito la eterna sinfonía del amor, de la canción de las canciones, que diluye los dolores y disuelve la amargura, que torna luminoso día a la negra noche y llena de dulce esperanza el humano corazón...

III

El amor, Elsa, es el rey del mundo. El ilumina las vidas, él eleva, llena el alma de ansias de gloria y transforma a los débiles y a los cobardes en fuertes y nobles. El amor lo es todo: sin él es la vida un martirio, un eterno Sahara, sin follaje ni dulzura, sin él la vida es la muerte.

El amor de la hermosa Efigenia transformó al rústico Cimone de Chipre en el caballero más gentil y de mayor entendimiento.

Mauprat, de Jorge Sand, estimulado por la pasión, se remonta a las cumbres de la superioridad.

El arte de la pintura fué creado por una enamorada de Corinto, que quiso fijar el perfil de su amado en la pared.

Un enamorado flamenco dió a Gutenberg la idea de la imprenta; en "Los Trabajadores del Mar" pintó Víctor Hugo el poder demiúrgico del amor, que inspira a un rudo marinero y lo guía hacia la gloria.

¿Conoces la historia del pastor judío, enamorado de la hija de su señor, que por obtenerla llega a ser el famoso rabi Akibá?

¿Sabes de la gran influencia que sobre el profeta Mahoma tuvo su amada Cadija, quien lo guió hacia la cumbre?

¿Has oído que en la gloria de Spinoza tenía parte su amor por la hija de su profesor Van Der Ende, la cual nególe correspondencia pero le instó a buscar nuevo objeto a sus anhelos en la conquista de la sabiduría?

¿Conoces la historia de Antonio Solano, de Quintín Metzis y de Ribalta?

¿Te narraron la historia de Catalina de Ataide y Camoens, de Margarita Parker y Byron, de Comte y Clotilde de Vaux?

¿Sabes de Dante y de Beatriz, de Petrarca y de Laura? ¿Sabes lo que es el amor?

Es el rey, el omnipotente, aunque tenga ojos azules y bucles rubios... Sí, Elsa, el amor es la fuerza que mueve, la chispa divina que eleva y encumbra... ¿No aman las flores y plantas, los insectos y todo lo que existe?

¡Bendito, mi bien, sea el amor!¡

IV

Una infinita sucesión de años ya pasaron, como si fueran palabras habladas por algún dios misterioso; todo lo que existe ahora ya ha existido; todas las palabras de amor ya han sido dichas; parte nuestra ha sido ya parte de árboles, de flores, de bestias, de piedras; las hojas de los árboles son labios de mujer, sus pétalos son ojos, sus frutos son pechos... Dulce es pensar, mi hermosa, que nuestros átomos se transformarán un día en pasto verde que hartará a los hambrientos animales, en árboles que brindarán su sombra al cansado viajero, en flores que serán besadas por labios de mujer, en dulces frutos que los niños comerán... Hay que sentir la vida, alma mía. El que la siente jamás será malo; el ser que eleva de vez en cuando su mirada hacia las inalcanzables estrellas; el ser que medita de que su vida no es eterna, que escucha su voz interior, no morirá jamás; su profundo conocimiento de lo que es la vida lo harán superior... Ahí, en la solitaria roca, mi bella, cuando en las noches de plata apoyes tu tierna cabeza sobre mi pecho, cuando nuestra juventud nos embriague, ahí nos haremos inmortales!...

V

Cuando la noche está negra y triste el corazón; cuando la vida pierde su encanto y se anhela eterno silencio; cuando todo nos parece un delirio y florece el loto de la desesperanza; cuando las más hermosas fantasías se diluyen en el frío del



olvido...: entonces pienso que dentro de un siglo no existirá ningún "yo", que existe ahora; vislumbro la eterna continuación de la vida como algo lejano e ignoto, completamente extraño a nosotros. Mas cuando retorna la época de la primavera y las campiñas se revisten de verdor; cuando renace la vida con fuerzas y armonías nuevas... vuelve la mortal tristeza. Pienso que, sea como sea, el tiempo sigue su marcha eterna... Sufrir más, sufrir menos, comprender más o menos... No nacemos cuando ni donde queremos y no vivimos porque queremos... No somos más que el efecto de la ley de la perpetuación de las especies.

Abierto e infinito es el camino para cada uno. El que siente en sí los aletazos de algo que no comprende, pero que lo arrastra a subir, es el que sufre. Muchos son felices porque se contentan con seguir los senderos trillados y el ideal de la gloria no les subyuga. ¡Miremos siempre a lo alto, mi bella, y no perdamos nuestra mirada en lo sombrío de los abismos! Hermosa es la cumbre, la eternamente cubierta de nieve. ¡Vamos, hermosa, arriba! ¡Si llevamos en nosotros el ansia de la gloria, no hemos de mirar atrás!...

VI

Hablar de la muerte como de la libertad eterna, es una cobardía; el hierro se transforma, por el fuego y los golpes, en acero; nosotros hemos de fortalecernos con los golpes que el destino nos depara. Lo dice Almafuerte: "Así como del árbol no caen más que las hojas secas, así no desesperan más que los débiles y no se suicidan más que los inútiles". El dolor, nuestro como de nuestros hermanos, ha de ser nuestro maestro. Cada uno puede hacer algo en su vida. No todas las flores pueden perfumar como la rosa. "A mis enemigos les deseo todo el bien, a mis amigos el mal", dijo aquel gran loco que se llamaba Nitzsche. ¡Riamos, mi amada, de los pesares de la vida; ahoguemos, en sonora carcajada, todo asomo de tristeza... Seamos cumbre altiva, que jamás derrite sus nieves!...

VII

En una hermosa mañana de estío, cuando en el Oriente asoman los primeros rayos y pintan de oro las campiñas y los árboles y el rocío adquiere fulgores policromos; cuando se observa la alegría íntima en todo lo que existe y se oyen las jubilosas canciones de amor que canta toda ave en su nido, entre la urdimbre deliciosa de las ramas; cuando los hombres se levantan, frescos y alegres, para sus diarias tareas, lleno de blancos pensamientos el cerebro, de rosados sentimientos el corazón... ¿Cómo puede el hombre hallar o sentir la tristeza? ¿No es la vida un jardín poblado de deliciosas flores, una lira que contiene las melodías más dulces para el que sabe templarla? ¿Te entristeces, dices, por la belleza de las cosas? ¿Cuando el corazón está vacío, la impresión de lo bello es dolorosa? No llores, mi amada, vamos al bosque. Allí, bajo la dulce sombra de viejos árboles, sobre el césped verde, nos acostaremos, con la libertad de los hijos de la naturaleza; en la orilla del arroyuelo cristalino encenderemos grandes fogatas... El bosque con sus aves serán nuestra orquesta; las ramas nuestro techo; las frutas nuestro alimento; nuestro maestro la libertad, y el amor nuestro guía... ¡Vamos, hermosa, el tiempo corre y no vuelve jamás!...

VIII

Estío. Arde el sol. El camino está desierto. Los grandes árboles están tranquilos, cual si soñaran del gran misterio de la vida. El aire está inmóvil: tres gitanos están sentados debajo de un árbol; sus vestidos están rotos y en su rostro brilla el contento y fulgura la alegría; uno toca el mandolín, arrancándole vibrantes melodías; otro canta y el tercero está tendido en el suelo y fuma, observando las espirales de humo que de su boca se elevan. Cuando bajará el sol, seguirán alegres su camino; de ellos, hermosa mía, aprendí a vivir la vida cantando y fumando... ¡Que siga la vida, que siga golpeando las horas el gigantesco reloj del tiempo! Todas las mañanas me voy a las plazas, me siento en los bancos y miro la vida... No me impulsan los acicates de nada; siento que bajo mi frente algo fermenta; siento cómo germina algo grandioso, la suprema concepción de la vida, lo incognoscible. ¡Que sigan los días, que pasen! ¿Podemos hacer algo, acaso, para detener su irremediable marcha, su fluir irreparable?

IX

Nadie sabe ni nadie sabrá si después de nuestra vida terrenal hay algo: si además de la vil materia existe en nosotros algo inmaterial; es muy posible que al morir en este mundo, renacemos en otro y así continuamos una infinita sucesión de vidas en distintos mundos... ¿Sabremos ahí de dónde venimos? ¿Nuestro "yo" terrestre existe en todas las existencias? No nos entristezcamos, pues, mi amada, si no hemos podido amarnos aquí... ¡Es muy posible que nos volvamos a encontrar, en una eterna sucesión de juventudes! ¡Nuestra vida sobre la tierra es tan efímera! Henos en la cuna, oyendo la canción maternal, no teniendo más amor que el de la madre; en seguida ansiamos otros amores, la canción maternal pierde su valor para nosotros, la nostalgia de la madre no nos detiene más y nos vamos en busca de otras canciones. Henos ya con los cabellos blancos, apagados los más hermosos sentimientos, con la tumba en nuestra espera; tengamos esperanza, mi bella, que en breve nos volveremos a encontrar...

X

El hombre debe ser orgulloso y lleno de ambiciones, porque ello trae el progreso del mundo... ¡Siempre adelante, siempre más alto, no quedemos nunca en el mismo lugar! "Mejor ser criminal que extender la mano de mendigo", enseñónos el grave pensador argentino. Que el mañana no sea como el hoy; que la vida sea una eterna renovación... "Renovarse es vivir", esculpió en la roca del pensamiento el maestro uruguayo; que el corazón sea un nido de sentimientos, el cerebro de ideas. Empezamos algo, sigámoslo, a pesar de todas las dificultades. "No hacemos muchas cosas no porque son difíciles, sino porque no tenemos el valor de empezarlas", dijo el maestro de Verón. El carácter, la fuerza de voluntad son factores de la misma importancia que el genio. La debilidad nos hará rodar siempre a los abismos. La vida no es más que un choque de esfuerzos y de voluntades, en suprema tensión a la victoria; una lucha de ideas y de conceptos... ¡Ay de aquellos que no tienen un punto fijo en el horizonte de su vida, a donde dirigir sus ojos! ¡Ay de aquellos que no tienen línea recta a seguir!

XI

Así habló el poeta en aquella noche silenciosa, en el tranquilo jardín, en un banco con su amada, que no le quitaba los ojos; cuando calló, muda, apoyó la blonda cabeza sobre su pecho y lloró; la noche fluía lenta y millares de estrellas fulguraban en el azul; al ver su tristeza apretóla dulcemente contra su corazón y habló así: "Estás triste, mi linda; sientes que algo deseas y no sabes qué; una ignota nostalgia canta dulces melodías en tu corazón; quieres que todos, todos, sean felices; compadeces a todas las niñas que no tienen a quien amar, que poseen en sus almas mares de sentimientos y no pueden expresarlos; quieres elevarte al infinito, alcanzar las estrellas, diluirte en la suprema armonía de la naturaleza; comprendo tu alma, siento lo que sientes, tus pensamientos son míos... También en mi espíritu canta el eterno violín de la belleza y de la nostalgia... Así son los felices, aquellos a quien la naturaleza donó el espíritu de fantasía y observación; así sintieron todos los que ante el mundo cantaron; es la voz de la naturaleza, de lo divino que se encuentra en cada cosa; es la armonía del cosmos, que cumple sus leyes eternas e inmutables; es el eco de todos los suspiros, que en la vida estallan... Sufre, mi amada, y serás feliz... Sin la noche el día hubiera carecido de su brillo. Cuando añores algo y no sepas lo qué, visitaremos lejanas y exóticas tierras, donde la belleza de lo que existe llenará nuestras almas de dulce felicidad; iremos a los países de Escandinavia, donde diariamente caen los copos de nieve y blanquean los campos... Sobre los helados fiords de Noruega pasearemos y la nieve crujirá bajo nuestras plantas y la sangre pintará nuestras mejillas de vida y de anhelos; iremos a Escocia, donde los campos son rocosos y los manantiales de cristal brotan por doquier; los montañeses nos contarán las leyendas heroicas de sus grandes capitanes y los deliciosos cuentos de sus pastores. Visitaremos las islas del norte, y en la gruta donde Fingal llorara su amada, nos amaremos; luego, cuando la melancolía nórdica nos haya penetrado con los invisibles hilos de su misterio, iremos a Italia y a Grecia, donde los cielos son tan hermosos que inundan el alma con anhelos de vida y amor... Escalaremos los Alpes gigantes, y yo te buscaré las flores más hermosas, las rosas más delicadas y las orquídeas más brillantes, que vista humana jamás ha hollado; en las calles de Venecia oiremos las barcarolas que cantan los gondoleros en las noches de luna; las hermosas ciudades nos brindarán toda la belleza de su esplendor antiguo... y en las tranquilas aguas del mar Adriático, sobre las islas de sonoros nombres, contemplaremos las ruinas de la grandeza y el arte antiguos; y nos hundiremos en el misterio insondable de las existencias pasadas y en nuestra fantasía haremos revivir el milagro del alma y la estética griegas, y entonces, cuando nuestras almas estarán repletas de recuerdos y armonías, cuando comprenderemos la vanidad de las cosas humanas, ¡entonces seremos felices!

José LIEBERMANN.

La musa popular

Los vestidos cortos

—"Inmoral es la falda endemoniada
que, impúdica, nos deja
a descubierto lo que estar oculto
siempre hallarse debiera.
¡Ya no hay pudor! ¡Veréis el desenfreno
que tal moda acarrea,
despertando del hombre los instintos
ante esa femenil inconveniencia!"
Así un exagerado catoniano
lanzaba su anatema
sobre las faldas cortas, no advirtiendo
que, especialmente, si el calor aprieta,
ebúrneos brazos con sus lindas manos
a nuestros ojos, sin cubrir, se ostentan;
y torneados cuellos, *ídem, ídem;*
cosa que no sucede con las piernas.
Pues hay más todavía. Cuando antaño
esas faldas rozaban con la tierra,
recogiendo millones de microbios
por arroyos y aceras,
ver la punta de un pie era principio
de una serie de eróticas ideas.
Mientras, ahora, si se fija alguno
en las extremidades de una bella,
quizá, más que las *forma,* le impresiona...
el color de las medias.

José Carlos Bruná.

La canción olvidada

Canción olvidada, lejana canción,
que tus notas de nuevo deslíes.
Lejana canción, hace mucho olvidada,
de dulces nostalgias y líricos "sies".

Canción olvidada que brotas de nuevo
y enciendes el ritmo de cosas pasadas:
¡Triste canción de mi pálida vida
que lloras y gimes... y siempre cantas!

Ecos lejanos de músicas tristes
de liras calladas, sin cuerdas ya;
dulces acentos que dicen angustias
y gimen nostalgias en su cantar.

Canción olvidada, lejana canción
que tus notas de nuevo deslíes...
Lejana canción, canción olvidada
¿por qué me entristeces si cantas y ríes?

José Liebermann.

Exaltación

Tu altiva boca seductora y bella
por un instante me será propicia,
y rozarán las rosas de tus labios,
con la fecundidad de una caricia,
los tristes labios de mi boca exangüe!...

Si es un sueño, si es falso que tu alma
idealizó la dulce poesía
de confundir mi boca con la tuya
y de apurar tu aliento en la ambrosía;
no despierte jamás de aqueste ensueño,
duerma mi voluntad, y la eufonía
de esa promesa turbadora y loca
ejerza en otro amor su liturgia...

Pero nunca desveles en su ensueño
a la ilusión que adurme el alma mía,
¡que aún durmiendo le acucia como un [fuego
la quemante obsesión de tu caricia!

¡Oh, la suave opresión que entre mis la- [bios
sufre lánguida y honda profecía!
Cómo siento que queman tus miradas;
cómo adoro la luz de tu sonrisa...

Y tus ojos, tus ojos saturados
de la pasión rebelde y de hidalguía;
tus ojos que me besan al mirarme
cual tus besos parece que me miran;
son las estrellas de mi eterna noche,
son la eterna pasión que me domina:
como adoro la luz de tus miradas,
como amo la luz de tus sonrisas!...

Si es verdad que tu boca seductora
alienta para mi sabia caricia,
y, llevado tu amor al paroxismo,
por un instante me será propicia...
O si sueño, ¡por Dios!, no me despiertes;
duerma mi voluntad, y la eufonía
de ese ósculo fuego y sangre fresca
se rompa en una ardiente epifanía!

Ricardo Buccicardi.

Iniciativa loable

Sabido es que el presidente de la República apadrina a todo varón que sea el séptimo de la familia, distinción esta que supone, al mismo tiempo, un estímulo a la procreación y, por ende, a la población del país.

Gracias a una iniciativa digna de imitarse—nos referimos a la tomada por la Droguería y Farmacia Franco-Inglesa,—no será ya sólo el sexo fuerte el que disfrute de tal privanza. En efecto, la casa citada, festejando la entrada del nuevo año, y a fin de corresponder al favor que el público le dispensa, ha resuelto apadrinar a la séptima hija de toda familia que nazca después del 1.° de enero del corriente año, y para que tal padrinazgo resulte útil ha resuelto constituirle una dote en la forma siguiente.

1.° Toda niña que nazca desde el 1.° de enero de 1921 hasta el 31 de diciembre de 1925 en el territorio de la República y que sea séptima hija de mismo apellido, sin que haya habido varones, antes o en medio, de cualquier religión que sea, esté o no bautizada, será ahijada de la Farmacia Franco-Inglesa, siempre que sus padres así lo soliciten dentro de los 30 días de su nacimiento.

2.° Al hacerse el pedido, los padres deberán enviar un acta fehaciente, así como un certificado del comisario de policía o jefe del Registro Civil de la sección o localidad, de que las siete hermanas están vivas y no tienen ni han tenido hermano, ambos documentos debidamente legalizados.

3.° En posesión de estos documentos, depositará la Farmacia Franco-Inglesa en el Banco de la Nación Argentina la suma de mil pesos (1.000 $) a nombre de su ahijada al interés más elevado que pueda obtener. Estos intereses irán aumentando año por año el capital inicial, y la suma que resulte será entregada a la niña el día en que sea mayor de edad o al día siguiente de su casamiento, si es anterior a su mayoría, lo cual constituirá su dote.

4.° En caso de fallecimiento de la ahijada, previas pruebas fehacientes de la desgracia, la cuenta pasará a nombre de su hermana más joven, el día del fallecimiento, ya sea nacida después de ella o en su defecto a la inmediata anterior.

5.° Anualmente enviará la Farmacia Franco-Inglesa a los padres el estado de la cuenta depositada en el Banco.

6.° Pasados los dos años de la mayoría o casamiento de la ahijada sin que haya sido reclamada la dote, la Farmacia Franco-Inglesa no aceptará reclamación alguna.

El árbol del bramante

Siempre se ha dicho que no existe nada en el mundo que no tenga utilidad, y diariamente se encuentran nuevas pruebas de ello.

La corteza de los eucaliptos, por ejemplo, puede usarse para hacer bramante, cuerdas y sacos.

La corteza se pasa primeramente por una máquina reblandecedora que desprende las fibras, y éstas pasan a máquinas de cardar e hilar. El bramante resultante es fuerte, duradero y de fabricación económica.

Las existencias de corteza son prácticamente ilimitadas y de fácil recolección.

Emblemas sagrados de los Sikhs

El peine, la daga y el disco arrojadizo, son los emblemas sagrados de los Sikhs del Indostán.

Cuando el hijo de un Sikh es admitido en la religión de la secta se le regalan los emblemas sagrados, que conserva con gran amor.

El tejo o disco arrojadizo es el arma nacional de los Sikhs, y los que sirven en los regimientos del ejército indio llevan en la parte delantera del turbante un disco de unos diez centímetros de diámetro; pero el disco de pelea es mucho mayor y es afilado como una navaja de afeitar.

Los Sikhs tienen una habilidad grande en el lanzamiento del tejo, y rara vez dejan de dar en el blanco. Si éste es el cuello o el abdomen del enemigo, la muerte es inevitable, pues la herida producida es enorme.

La masa y el peso no son la misma cosa. La masa es la cantidad de materia de un cuerpo, por ejemplo, de un libro y de un diario, de una caña y de un cuchillo; los cuerpos que se hunden en el agua sin necesidad de impregnarse de ella, tienen más masa por centímetro cúbico que los que flotan, y los que se hunden más rápidamente tienen más masa que los que se hunden más lentamente. Del mismo modo, los cuerpos o substancias que suben en el aire (gases) tienen menos masa que los que flotan en el agua, y la tienen tanto menor cuanto más rápidamente suben. El peso depende de la fuerza de atracción del planeta o astro donde el cuerpo está situado, y de su altura sobre el mismo. Empero, en igualdad de condiciones, a mayor masa corresponde mayor peso, a iguales masas iguales pesos. En una alta montaña no llega al kilo una masa de arroz que en la llanura pesa eso, pero lo mismo sucede con las pesas de la balanza.

En 1902 el Canadá recibió 67.000 inmigrantes; esta cifra aumentó a 128.000 en 1903, a 189.000 en 1910, a 311.000 en 1911, a 354.000 en 1912, y a 402.000 en 1913; en 1915 fué de 140.000; en 1916, de 48 mil; en 1919, de 58.000.

PÁGINA AMENA



—¿Su mujer lo trata igual que a su perro?
—¡Ojalá fuera yo el perro!



—¿Sabes que Chinchorro se ha pasado la semana trabajando?
—¡Es increíble lo que hacen algunos por el dinero!



—¿Dices que por los dientes puedes saber la edad de un pato? ¡Pero si el pato no tiene dientes!
—¡Pero los tengo yo!



—¿Por qué estará tan caro el aceite?
—Porque este año se celebran tres exposiciones de pintura.



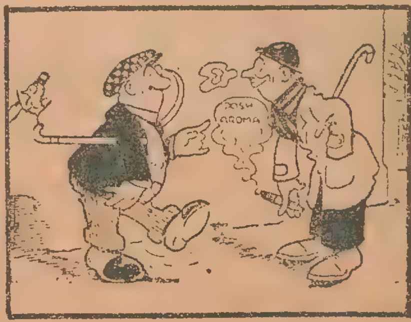
—Los hongos crecen siempre en lugares húmedos.
—¿Será por eso que tienen forma de paraguas?



—No me siento bien, doctor.
—Deje de tomar, entonces, la medicina que le receté.
—¡Pero si no la he tomado!
—Pues, tómela, entonces.



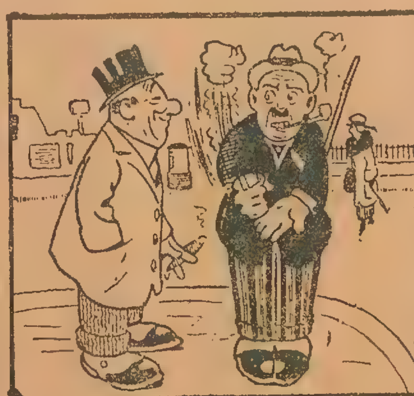
—¿Lloras porque tienes que ir a la escuela? ¡Parece mentira!
—Es que mi hermana le dió la galleta ayer al maestro.



—Al pedirle su mano, ¿no le dijiste que eras indigno de ella? Eso produce siempre gran efecto.
—Iba a decírselo, pero ella me lo dijo primero.



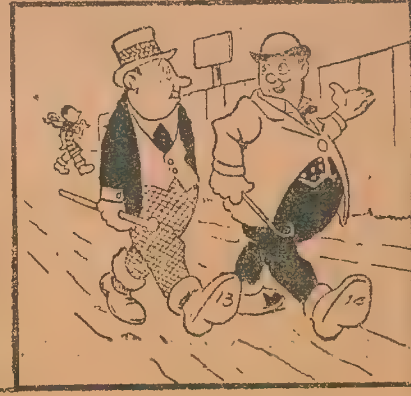
—¿Cómo se lleva con su suegra?
—Perfectamente... murió hace unos días.



—Estóy furioso. Vengo de casa del dentista.
—¿Qué te ha sacado?
—Una muela y diez pesos.



—Espero que no repetirá usted las conversaciones que oiga entre sus patrones.
—Pierda cuidado. Yo jamás uso malas palabras.



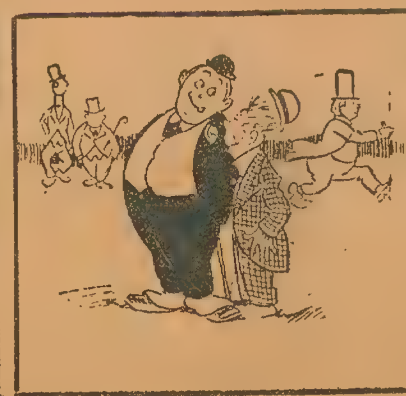
—Le voy a confiar un secreto bajo la más estricta reserva: necesito cien pesos.
—Seré tan reservado que, desde ya, le garantizo que no he oído nada.



—He bajado y he subido mucho en mi vida.
—¿Sí?
—¡Como que estaba encargado de un ascensor!



—Deme un kilo de cola de corvina, que es lo más fresco.
—¿Cómo lo más fresco?
—Es natural... es lo último que sale del agua.



—Tuve anoche una pesadilla horrible. Figúrate que tengo cincuenta mil pesos y una sola hija. Pues, anoche soñé que tenía cincuenta mil hijas y un solo peso.



—¡Le digo a usted que esto es así! ¡Cualquier idiota lo comprende!
—Será por eso que usted lo comprende y yo no.



—¿Es usted el jefe de la familia?
—Momentáneamente, sí. Mi mujer ha salido.



—Defíname lo que es la memoria.
—Es una cosa con la cual se olvida.



—¿Quiere prestarme cien pesos?
—Cuando vuelva de Tucumán.
—¿Se va usted a Tucumán?
—¡Ni soñando!



—¿Qué le regalarás a Ernestina cuando se case con Roberto?
—Las cartas que éste me escribió cuando éramos novios.

ALEGREMOS LA VIDA

El arbolillo

Tú plantaste aquel arbolillo que ha ido creciendo, creciendo, y que hoy, lleno de gracia, se bambolea gallardo ante tus ojos al impulso del viento.

Posiblemente no le prestaste toda la atención debida, lo has descuidado a largas temporadas; has dudado de que alguna vez pudiera ser útil; has sentido hacia él el displicente desprecio del creador insensato que diera vida a las cosas, por casualidad, y las abandonara luego...

Todo lo que pudiera ser causa de su muerte lo has hecho tú, o mejor dicho, no hiciste nada por que viviera... Pero el árbol ha crecido.

Esta mañana, al fijar en él tu vista distraída, recibiste tan grata sorpresa que quedaste maravillado. El arbolillo estaba cuajado de flores, y las flores te prometían sombra y fruto.

Repentinamente, para asegurar la realización de la promesa, te has dicho:

—No hay que descuidar esto.

Y, pala en mano, arreglaste el pie y derramaste alrededor del tronco una regadera de agua.

Ha sido el tuyo un amor tardío y algo egoísta; pero hazlo perdurar porque es amor al fin. Ahora que se ha realizado el milagro, que el arbolillo es una nota bella y atrayente se te ocurre pensar que es tuyo, y recuerdas los derechos que sobre él tienes, porque un día lo plantaste sin amor, en una hora de tedio.

¡Oh, si lo hubieras cuidado como piensas cuidarlo ahora, el arbolillo generoso te hubiera anticipado el don de sus flores, encanto de la vista, el grato prodigio de su sombra y sus frutos jugosos!

¿No estás arrepentido de tu pereza anterior? ¿No plantarás ahora nuevos arbolillos y los cuidarás con esmero, para que sean más tarde alegría y belleza?

¿Por qué no has de alegrar tu vida, agregando motivos de alegría a los muchos motivos que hay ya sobre la tierra? Tus arbolillos, al florecer, a más de adornar tu cara, servirán de regocijo al que los contemple.

Las flores

—¡Flores! ¡Floores...!

El hombre camina lentamente por la ciudad, pregonando su bella mercadería con voz entonada y vibrante, como un canto que invitase a la vida.

Como no lleva prisa, se detiene con frecuencia a descansar, sin olvidar su negocio:

—¡Flores! ¡Flores...!

Hay mucha música en este pregón del florista.

Es un viejecito ágil, de pelo muy blanco, tez sonrosada y expresión risueña; sus ojos, acostumbrados a la belleza de los jardines, son tranquilos y no perdieron aún del todo el brillo juvenil. La cara del simpático vendedor, recuerda las rarísimas rosas que resistieron los vendavales de otoño sin marchitarse.

—¡Flores! ¡Flores...!

He ahí un hombre que supo vivir entre belleza, creando belleza, que fué su vida. En todo tiempo cultiva flores alegremente, y, de vez en cuando, penetra por las calles de laciudad, cargado con su gran cesto, despertando los corazones con su pregón vibrante que nos dice:

—Aquí tenéis las flores para vosotros, los que vivís una vida de afán miserable, de ambición maldita, de lucha y de odio. Ya que no podéis ofrecer nuestras flores a la amada, aquí están las mías. Llevadlas como ofrenda de amor; id con las manos llenas de flores si queréis que alguien apriete vuestras manos con emoción y con alegría. Y hasta es fácil que, en un momento de regocijo, os tomen por los creadores de la belleza que ofrecéis.

—¡Flores! ¡Flores...!

¿Por qué no ser como este hombre creador de belleza, que vende flores y alegría?

Las mariposas

Como florecillas gráciles con alas; ahí están las mariposas, revoloteando, prestando movible alegría a la plácida mañana.

Saben que su vida es corta; pero ellas no han venido a preocuparse con la idea de la muerte. Van de flor en flor, besándolas suavemente, enamoradas de todo lo que es belleza y luz. No han venido más que a disfrutar de una breve vida de amor. La muerte temprana no les importa, porque saben que resucitarán en primavera.

Por eso vagan por los jardines, y buscan las rosas, sin preocuparse de más. No saben vivir de otra manera que embelleciendo el mundo.

¡Mariposas!... ¿No os recuerdan las mariposas los días lejanos de la niñez? ¿Dónde está el niño que corría despreocupado, que no contaba las horas, que no sabía de riquezas ni de afanes, que desconocía la ambición y el odio? ¿Dónde está aquel niño que tenía la ligereza del pájaro y estaba lejos de las pesadumbres terribles, producidas por causas leves?

¡Torpes! No supimos cultivarlo, y el niño se marchitó y acabó por escapar.

¿No estaría bien, no contentaría nuestro espíritu que nos proporcionásemos algún trabajo, procurando que vuelva a nosotros el niño admirable que hemos perdido?...

Pues vámonos un rato a perseguir mariposas.

Los nidos

El amor ha dado fortaleza y habilidad a los picos y las avecillas del cielo, que viven de la gracia, han fabricado sus nidos.

¿No habéis contemplado nunca su nido? Un nido parece a veces la realización de un milagro, y es siempre prodigio y encanto. No falta en él el más minucioso detalle; todo es belleza, comodidad y previsión.

Y hay cantos en el aire y alegría en la fronda y trinos en los aleros... Los pajarillos van y vienen llevando siempre alguna cosilla en el pico amoroso: una pluma, una ramita seca...

Y el amor que ha dado fortaleza y habilidad a los picos, va creando incesantemente obra bella, obra útil, obra cómoda... y todo sin esfuerzo, entre cantos y trinos.

¡Oh! si supiéramos nosotros sentir un amor así, como el de los pájaros, ese amor que da fortaleza, que aumenta la energía, que embellece el hogar y pone un canto vibrante en los labios.

Alegremos la vida con ese amor que crea incesantemente, con ese amor que pone habilidad en las manos y hace todas las obras fáciles, y que puede por sí sólo convertir al mundo en un prodigio y en un encanto.

Rafael **RUIZ LOPEZ.**

Buena comparación

Son tan odiosas las comparaciones en música, como en cualquiera otra materia; pero a despecho de cuanto se ha estigmatizado esta deplorable manía, hay quien quiera aún afirmar que ciertos estilos incompatibles se asemejan. No falta quien ponga en parangón a Rossini con Mendelssohn, a Wagner con Handel, etc., y oiremos a Lecoq ú Offenbach seriamente comparados con Meyerbeer.

En los tiempos de Mozart y Cimarosa, la disputa incesante era sobre cuál de los dos aventajaba al otro. Napoleón I presentó una vez la cuestión ante el autorizado criterio de Grety para que la resolviera

—Sir, replicó el gran músico; Cimarosa levanta una estatua al teatro y coloca su pedestal en la orquesta, y Mozart erige una estatua a la orquesta y pone su pedestal en el teatro.

UN DUELO

El castillo del barón de Györöky fué destruído el año 1500 por una horda de turcos. Durante muchos años, cabras hambrientas triscaron por los alrededores de la famosa fortaleza derruída, y los "Buitres de Transilvania", que en otro tiempo no habían dejado pasar a un mercader sin desplumarlo, habíanse convertido en una modesta familia de oficiales.

Desde tiempo inmemorial, ningún Györöky había comido hasta hartarse, pues oprimidos por los reglamentos del servicio, se les había cuajado la sangre imperiosa de sus antepasados y se habían vuelto haraganes y serviles; pero de improviso, apareció finalmente el redentor. Un profesor de geología alemán, que por adhesión a sus hermanos sajones, atravesó durante todo un verano los valles de Transilvania, golpeó, como golpea el médico un pecho enfermo, la colina donde se levantara el antiguo castillo y se llevó a su casa en bolsas tierra y piedras para volver pocos meses después a la cabeza de una imponente columna de automóviles. Entre los que lo acompañaban, venía aturdido y receloso el último de los Göröky con el raído uniforme de teniente primero de infantería. Este, lo mismo que los campesinos de los alrededores, tenía al profesor por un completo idiota; presenciaba sin entender nada las largas negociaciones que se seguían en el ventorrillo ennegrecido por el humo sobre la riqueza mineral de la colina; se emborrachaba de lo lindo, y no pensaba más que en dormir, cuando cierto día que creía soñar, lo eligieron presidente los magnates del dinero.

Su recelo aumentó a la vista del gran documento que debía firmar, a fin de proveerlo, según se le explicó, de acciones numeradas desde uno a cien mil. Detestaba firmar documentos que contuvieran una cifra alta y la idea de tener que poner su nombre en cien mil papeles le era en extremo desagradable.

En vano trataron los directores de bancos y los consejeros de justicia de explicarle la diferencia entre las letras y las acciones. El rechazaba, como buen Györöky que era, que lo instruyesen en esas cosas que interesan sólo a los judíos. Afortunadamente, por una inspiración, soltó el pequeño profesor la palabra "anticipo", la cual despertó el interés del zambo presidente. Dejó entrever después que no le venía mal un viático, y pidió, tras larga dilación, asombrándose de su osadía, la suma de mil coronas. El hecho de que nadie se indignase por su pedido, lo animó para exigir que se las dieran en seguida, y sólo cuando se halló en el tren nada menos que con diez mil coronas en billetes, empezó a comprender poco a poco que de la tontería del profesor podía resultar algo al fin.

A decir verdad, no le duró mucho su timidez. Pronto llegó a conocer el poder que tenía su firma en los libros de cheques, y dedicóse con ardor a utilizar todas las posibilidades, impulsado por el secreto temor de que el bello sueño pudiese convertirse algún día en doloroso despertar. Con la fuerza de un torrente que estuvo contenido por un dique, se inflamaron en su sangre todas las pasiones. El espíritu dominante y el antiguo y violento orgullo de sus antepasados despertó en él como despertó todo en el palacio de la Bella Durmiente del Bosque. De los deshechos flancos de la colina corrían seguros como un arroyuelo los dividendos, y el último Györöky, después de verse libre de toda esclavitud, tomó la vida precisamente donde sus antecesores la dejaron forzados por la necesidad.

En uno de los cerros cercanos se volvió a erigir la antigua fortaleza, según los planos del archivo de la familia, con todas sus casamatas, acequias y puentes levadizos; modernos artilleros miraban en acecho por las troneras; tiesos soldados mercenarios, de abigarrados uniformes antiguos, hacían la guardia delante de las puertas con alabardas y mosquetes.

El "Rey del Hierro", como se bautizó al barón por la fuente de su riqueza y poderío, reinaba como un soberano no coronado pero de ilimitado poder. Al que llegaba a ofenderlo, lo hacía sacar a media noche de la cama por sus soldados, ordenaba que lo azotaran en el patio del castillo y lo mandaba luego a su casa atado en un asno. El azotado conservaba el burro en compensación de los azotes. Así había asegurado el barón su poder, manteniendo a todos los pueblos y ciudades en una extensión de muchas millas en continuo temor, y dondequiera que las tropas de guarnición del castillo del nuevo Györöky se ponían a descansar a la luz de las antorchas y al redoble de los tambores, todos, hasta los guardias de policía y gendarmes corrían a ocultarse en los sótanos.

Cierto día, al pasar el barón a caballo por un terreno, que había creído completamente deshabitado, divisó con gran sorpresa a una deliciosa mujer de cabello negro como el plumaje del cuervo. Era la esposa del rabino del lugar, Samuel Levy, judía también. El barón de Györöky no había querido tener más trato con judíos desde que se hizo de dinero, pero creyó que valía la pena hacer una excepción con la señora Levy y pensó haber descubierto una tierra nueva en la desconocida aventura oriental.

Samuel Levy, hombrecito flaco, de barba en punta y ojillos vivos, tenía fama de astuto entre sus correligionarios. Los repetidos paseos del señor feudal por delante de su casa, no pasaron inadvertidos para él. Un día, al volver de predicar un sermón en la vecindad, se quedó atónito encontrando vacío el nido.

Los cuadros del jardín aparecían hollados por patas de caballos, las paredes ennegrecidas por el humo de las antorchas; en las habitaciones todo revelaba haberse trabado una violenta lucha, y la sirvienta describió, sollozando y retorciendo las manos, la manera brutal como habían arrastrado y arrojado a su pobre ama en la silla de manos los esbirros del barón. No escapó a la perspicacia de Samuel Levy que en el ropero, revuelto, faltaban el mejor vestido de fiesta y la ropa blanca más fina de su mujer, y esta pequeña observación contribuyó a que soportara con más entereza la pérdida sufrida.

Echó a su esposa "robada" la maldición ritual, se puso su casquete de terciopelo y, sin prestar oídos a las advertencias y ruegos de sus amigos fieles, encaminóse en el acto al castillo. Andando de prisa, a pasos cortos y murmurando oraciones, llegó a la puerta de la fortaleza antes de dos horas; halló, sin embargo, el puente levantado y, valiéndose de la bocina, lo invitaron con cortesía infame a esperar afuera, pues el barón se hallaba ocupado por el momento.

El rabino asintió prudentemente; se sentó con su libro de oraciones en un tocón frente al puente levadizo y aguardó con paciencia. Hasta cerca del anochecer lo hicieron esperar; luego, se oyó bajar el puente, las pesadas puertas se abrieron lentamente y, pasando junto al acorazado centinela, entró resuelto en el castillo el pequeño Samuel Levy.

De Györöky recibió al curioso huésped en la vasta galería de sus antepasados, reclinado perezosamente en un enorme sillón; de la magnífica copa labrada a martillo que tenía delante, subía el fuerte olor de un viejo vino de Tokay.

—¿En qué puedo serviros, señor Levy? —interrogó al rabino, del mejor buen humor.

Samuel Levy inclinó humildemente la cabeza, se refregó las manos y dijo al fin con voz algo trémula:

—Vengo a exigiros una reparación, señor barón.

El castellano se irguió, y estallando en ruidosa carcajada, preguntó sacando la cartera:

—¿Cuánto deseáis, señor Levy?

En los astutos ojos del judío brilló una punzante mirada de odio.

—¡No tengáis bromas, señor! Sé que sois un perfecto caballero y que no me negaréis una reparación caballeresca.

Con grave mueca, el barón de Györöky vació de un trago la copa de vino, y poniéndose en pie hizo una reverencia profunda.

—¡Muy bien, nos batiremos! Siendo vos el ofendido, señor Levy, os corresponde la elección de las armas. Yo tengo obuses, morteros, cañones rayados, pistolas, floretes y alfanjes.

El rabino levantó las manos con ademán de rechazo.

—No sé manejar ninguna de esas armas. Si queréis darme una satisfacción, elegiré la única arma que estoy acostumbrado a esgrimir desde mi juventud.

Volvió a inclinarse el barón hasta el suelo y dijo:

—¿Y qué arma es esa?

El ofendido se rió con astucia, y llevándose el pequeño índice a la frente, contestó alzando los hombros:

—Mi inteligencia.

De Györöky se echó atrás en el sillón y repuso:

—¿De modo que el arma con que tengo que batirme es la inteligencia? ¿Y cómo se maneja esa arma, señor rabino?

—Voy a explicar claramente las condiciones del duelo—se apresuró a responder el judío.—El señor barón tendrá la bondad de dejarse atar por sus sirvientes en ese sillón. Después...

—¿Dejarme atar?—exclamó sorprendido de Györöky.—¡De ninguna manera!

Levy lo interrumpió levantando las manos.

—¡Dejad que acabe de hablar, señor!... Después que me haya asegurado de que se han cumplido como deseo mis condiciones, me haré atar también en esta otra silla.

El barón, indignado, movió negativamente la cabeza.

—¡Qué disparate! ¿Qué significa semejante comedia?

Entonces el rabino mostróse enérgico.

—El señor barón dijo que, como ofendido, me correspondía la elección de las armas. Ahora bien, a las armas que menos desearía ver emplear, pertenecen vuestros puños. Puesto que os halláis dispuesto a batiros con la inteligencia, podéis permitir que os aten los brazos para el duelo. Yo estaré amarrado tan fuertemente como vos, y no creo que el barón de Györöky pueda tener miedo a un judío atado.

En la frente del déspota apareció un color rojo obscuro.

—¡Miedo es palabra hebrea, rabinillo! —exclamó ásperamente,— pero perdonadme, yo no hablo esa lengua.

—En ese caso—añadió sin pestañear el judío—podemos empezar. Ya que como adversario vuestro tengo, naturalmente, la intención de heriros, y sabiendo que vuestros puños no acostumbran a quedarse quietos cuando se os...

—¡Sois un loco!— interrumpió riendo el barón.—En interés vuestro os pido que renunciéis a la atadura. ¿Cómo queréis hablar sin las manos, rabinillo? Os doy mi palabra de caballero de que no os tocaré, sea lo que quiera lo que me digáis. Me parece que eso os bastará.

—¡Comprendo, comprendo, señor! Ninguna cuerda es tan fuerte como la palabra de caballero del barón de Györöky, pero el hábito es más fuerte aún. Tengo la seguridad de que el señor estaría dispuesto a cortarse la mano que le hiciera faltar a su palabra. Yo, por mi parte, me habría roto ya la cabeza, pues las ventanas de esta sala dan, si no me equivoco...

El barón se rió de buena gana y dijo:

—Estas ventanas están precisamente a cincuenta y dos metros del foso. Veo que tenéis buen talento de orientación, señor Levy. ¡La cosa me hace gracia! Acepto el duelo con todas las condiciones que habéis impuesto; pero ¡que no dure mucho, pues tengo para esta noche cosas más agradables que este combate singular con un rabino atado. ¿Me permitís que beba una copa de Tokay para animarme? ¿Queréis fortaleceros vos también un poco?

—Muchas gracias. Quiero estar despejado. Pero si el señor barón me concediera el honor de beber una copa a mi salud...

—¡Con mucho gusto, rabinillo! Entretanto, tomad vuestras disposiciones. Supongo que no necesitaremos ningún médico.

Samuel Levy retiróse a un rincón sin responder; pronunció una breve oración, después de lo cual ordenó a los sirvientes que ataran en el sillón al castellano. Con gran cuidado examinó todos los nudos, hizo ajustar más las ligaduras en algunos sitios y sólo cuando lo halló todo a su gusto, dejóse atar en una silla a seis pasos de su adversario.

Luego, los sirvientes abrieron las ventanas, pusieron en los candelabros velas nuevas y recibieron del judío la orden estricta de no volver a la habitación hasta el amanecer.

Las puertas se cerraron, perdióse el ruido de los pasos y los adversarios quedaron solos. Entonces, sucedió una cosa singular.

El poderoso barón de Györöky, que no había conocido nunca el miedo, se sintió de pronto completamente desamparado. El silencio era tan profundo, que se oía el chisporroteo de las velas como en una cámara mortuoria; la insólita sensación de no ser dueño de sus miembros espantaba al barón. Durante largo rato le pareció que se hallaba en la plaza del suplicio a solas con su verdugo, y para tomar aliento miró con aire de desafío a Samuel Levy. Pero el rostro que encontró lo aterró aún más. Una tranquilidad fría, inexorable, se reflejaba en los brillantes ojos del amarrado judío, y el barón estuvo tentado de llamar a sus sirvientes, debilidad que le costó gran trabajo vencer.

—¡Ea, vamos! ¡Apresuraos, rabinillo, que no tengo gana de dormir!—exclamó finalmente.

—¡Ya, ya!—gritó alegremente el otro, y la desenvoltura con que hablaba en su jerga mostraba claramente cuán poco le molestaban las ataduras.

—De modo que habéis seducido a mi esposa, señor barón, y estaréis muy orgulloso de la jugada. No os envidio el placer que la cosa os haya causado. ¿Por qué he de envidiároslo?... Si yo fuese el barón de Györöky, caballero que cuenta con príncipes entre sus ascendientes, me buscaría una doncella linda y después dejaría que el rabino Levy se casara con ella. Eso sería sin duda, muy amargo para Sa-

(Sigue en la otra página).

LA APOTEOSIS



El actor de cine XX, ídolo de las jóvenes.

muel Levy. Vos, en cambio, decías: "Después de vos, rabinillo", y yo digo que si os contentáis con mis sobras, eso debe ser para mí un honor. ¡Podéis conservar la tajada!

El castellano se rió mohi ...

—Gracias, rabinillo. La tajada no es tan mala. No hay más que saberla tomar.

Su rival meneó la cabeza en señal de aprobación.

—Es verdad, señor. De eso entendéis mucho mejor vosotros. Nosotros, la gente sencilla, buscamos a nuestras esposas puras sin violencia. Luego, vos y vuestros iguales vais con brillantes y flores a hacer halagos a mujeres que para nada valen. No sé si sois muy modestos o muy tontos.

Mudando de color, el barón lanzó al rabino una corta y punzante mirada y gruñó ásperamente:

—¡Judío! ¡No seas desvergonzado! Ya sabes que mi palabra de honor te protege sólo hasta el amanecer.

—Os sentís ofendido ya—replicó Levy riendo con sarcasmo.—Tengo entendido que puedo heriros cuanto quiera. ¿A qué tiráis de las cuerdas? Parece que no pudiérais hablar sin las manos.

—¡Perro, cobarde!—murmuró Györöky con desprecio.—¡Qué pronto te habría hecho callar si tuviera un brazo libre!

—¡Naturalmente! Si tuviérais un brazo libre seríais de nuevo el héroe que pisotea a los débiles judíos, a los indefensos campesinos y a todo el que está amarrado de alguna manera y no puede defenderse. Por eso os he atraído a esta trampa, lo mismo que se hace para cazar a un animal peligroso. ¿Por qué me insultáis llamándome perro y cobarde? Yo estoy atado lo mismo que vos a una silla y os digo la verdad; ¿es eso ser cobarde?... ¡Qué cobarde habéis sido vos entonces! Vos y vuestros antepasados no habéis hecho otra cosa que maltratar a hombres presos, despojar a mercaderes y azotar a siervos para vivir de su sudor. Perros y cobardes habéis sido vos como vuestros ascendientes.

—¡Una palabra más contra mis ascendientes y te mato!—rugió el barón fuera de sí.

El astuto Levy rió con aire de superioridad y repuso:

—¿Cuándo? ¿Mañana temprano? Sí, lo creo. Mañana seré otra vez el judío débil y prisionero, y vos volveréis a tener detrás cien hombres armados. ¿Por qué no podéis hacer ahora otra cosa que maldecir y apretar los dientes como un gorila cautivo en una jaula? Veis ahora...

Se detuvo y palideció, pues el castellano, con una violenta sacudida, había echado hacia adelante el sillón de tal modo que los brazos de ambos asientos se tocaron, y Samuel Levy sintió en sus cabellos la respiración agitada del coloso. Aterrorizado, dirigió la vista a los fuertes brazos que se retorcían como tiburones heridos de arpón; pero las cuerdas se mantenían fuertes. El rabino respiró y, mirando burlonamente a su adversario que arrojaba espumarajos de cólera, dijo sonriendo:

—En vuestra rabia os ahogaréis, bestia brutal.

El caballero procuró quedarse sereno. Se mordió los pálidos labios y balbuceó con voz entrecortada:

—¡Me das lástima! No presientes lo que te espera mañana temprano.

EL ACAPARADOR



...y su conciencia.

—No os inquietéis por mí, señor barón —contestó riendo con aire de triunfo Samuel Levy.—Si el dios de los judíos no me abandona del todo y si no he calculado con demasía mis fuerzas, antes de media noche recibiréis el golpe.

Un grito de rabia inarticulado, salvaje, se escapó de la garganta del barón. Sin poder contenerse, llamó a sus sirvientes con un fuerte bramido; se apoyó desesperado contra las cuerdas que lo sujetaban y, exhausto, hasta llegó a pedir de vez en cuando perdón.

Pero el judío no conocía la misericordia.

—¿Quién es ahora el loco?—gritó con ironía al oído de su víctima.—¿Comprendéis lo que significa no poder defenderse? ¿Veis lo agradable que es estar sujeto por leyes o cuerdas, hombres brutales o soldados mercenarios?... ¿Era divertido quedarse con las manos en los bolsillos, mientras hombres hechos y derechos, atados a una silla, lloraban como niños al recibir cada azote?... ¡Ahora me río yo!... y no tengo soldados, ni cañones; ni siquiera me he dejado libre el brazo derecho para castigaros! Como dos iguales, estamos sentados uno frente al otro, y os mataré, sí, os mataré como a una pulga que se pisa. ¡Sí, bramad! ¡Hola! ¿Qué es eso? ¿Ya os ponéis azul?

Haciendo un último esfuerzo sobrehumano, el barón había querido nuevamente librarse de sus ataduras; estiró todos los músculos de tal modo que el sillón se levantó y las cuerdas crujieron; hasta que con un gran estallido, el fuerte y antiguo sillón se rompió, y el caballero de Györöky estuvo en pie inmediatamente.

Samuel Levy invocó en alta voz a su dios y agachó tímidamente la cabeza, preparándose para su fin.

Pero el golpe esperado no se dió. El barón se tambaleó como un ebrio, extendió las manos buscando apoyo, perdió el equilibrio y cayó. Quedó tendido e inmóvil. Fuera, en el patio del castillo, el gran reloj de la torre dió en aquel momento la campanada del último cuarto de hora que precedía a la media noche.

Cuando al amanecer los criados, después de llamar y escuchar en vano en la puerta, entraron cautelosos en la galería, estaba el pequeño judío roncando en su silla fuertemente. Delante de él yacía muerto el caballero de Györöky, llamado el "Rey del Hierro".

Andreas LATZKO.

(Trad. del alemán por Jenny del Monte).

EL INFANTE DON FERNANDO DE BAVIERA



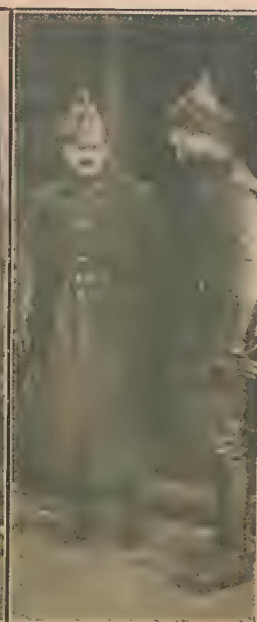
Llegada a esta capital del ex embajador extraordinario a las fiestas de Chile.



Familia irlandesa, cuyo casa ha sido destruida en uno de los frecuentes episodios entre sinnfeinistas y tropas leales, acampando en la calle.



Manifestación en las calles de Moscú ante una tribuna de oradores bolcheviquis.



El último retrato del agitador ruso León Trotsky.



Tropas antimaximalistas refugiándose en un barco de guerra británico surto en el puerto de Odessa.

LOMAS DE ZAMORA. — KERMESSE



Grupo de niñas representando los 12 meses, las cuatro estaciones y los angeles de la paz, rodeando al año 1921, durante la kermesse efectuada en los jardines de la Biblioteca.

Fot Méndez y Lázaro

JUEGOS FLORALES



La reina de los juegos florales celebrados en Lomas de Zamora señorita Segré

CONCEPCION DEL URUGUAY. — "KINDERGARTEN"



Cuadro alegórico durante la fiesta que anualmente se celebra en el jardín de infantes

Fot Toneff

ROSARIO — VISITA



El periodista español señor Francos Rodriguez en la Intendencia durante su visita

CAMPEONES DE FOOTBALL



Equipo del "Sparta", que venció en el partido final por la Copa Competencia.

BAILE BLANCO



Asistentes al baile blanco organizado por el Club Atlético.

Fot. Martin.



LA HUELGA DE LOS CHAUFFEURS.—Parte de la concurrencia a una de las asambleas verificadas por los chauffeurs durante los primeros días de la huelga que estos sostienen

Fot Lanzín

Mr COLBY EN MONTEVIDEO

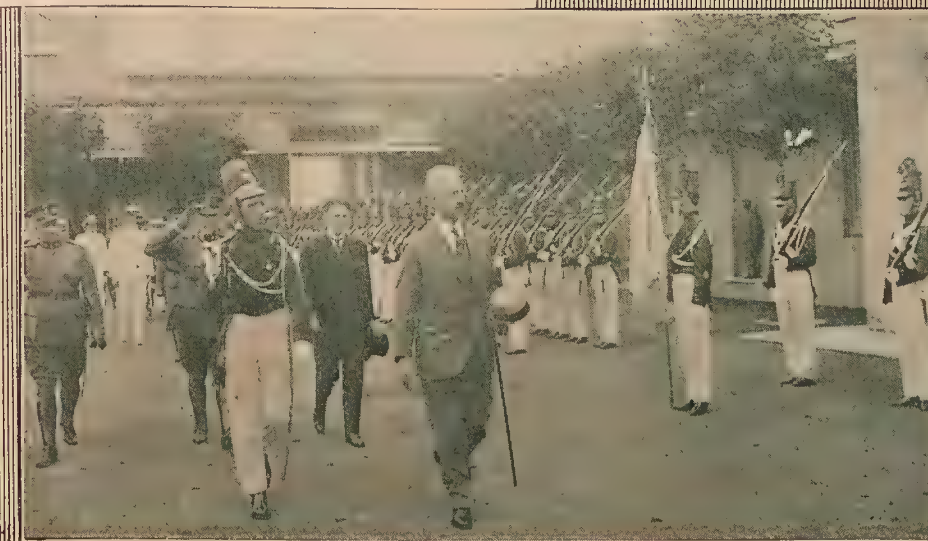
Asistentes a la recepción hecha en el Parque Hotel al secretario de Estado norteamericano.

CORDOBA — PIC-NIC



El personal del diario "La Voz del Interior", reunido durante un pic-nic.

Fot. Francisco.



Mr. Colby pasando revista al regimiento Blandengues.



El insigne huésped Sr. Colby.

Fots. Adami.

LA CATASTROFE EN EL RIACHUELO



Haciendo los preparativos para extraer con una grúa la lancha "1 B", que se tumbó, pereciendo ahogados catorce obreros.



El ministro de obras públicas y autoridades del puerto en el lugar del siniestro.



Público que acudió al lugar donde tuvo lugar el accidente, al conocerse la triste noticia.

Fots. Louzán.

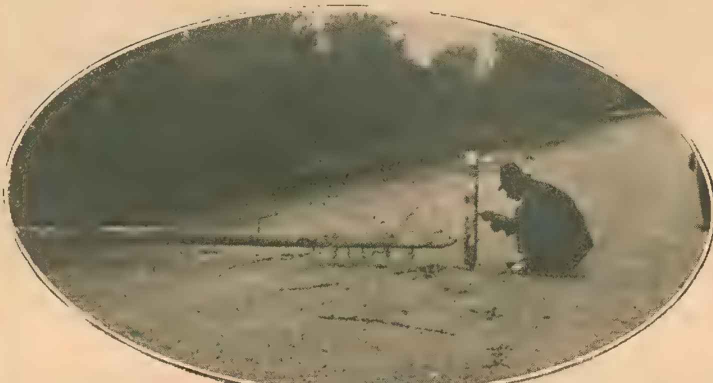
CORDOBA. — EFECTOS DE UN VIOLENTO CICLON



La casa derrumbada, bajo cuyos escombros estuvo sepultado el niño Domingo Heredia.



La familia de Heredia, que se salvó milagrosamente.



Arreglando los postes del teléfono que se vinieron al suelo a causa del ciclón.

Fots. Arena.

CAPITAL



La mesa directiva del último congreso del Partido Socialista Internacional, en el cual se resolvió cambiar el nombre del partido por el de Partido Comunista de la Argentina.

Fot. Caffaro.

La página de las curiosidades

En los padrones electorales de Suecia figura un millón 600 mil mujeres.

Las mujeres ukranianas tienen voto desde 1917, y nueve fueron elegidas.

Nueve mujeres figuran en el concejo deliberante de Fiume.

En Palestina, las mujeres tienen derecho electoral en los municipios, y lo mismo en Servia y Bélgica.

En Holanda las mujeres han sido elegibles antes de ser electoras: hoy tienen los mismos derechos que los hombres.

En Letonia las mujeres obtuvieron en 1918 el "jus sufragii" (derecho de sufragio), como los varones. En 1919 realizáronse elecciones, y cinco diputados y un seis por ciento de los concejales de la república son mujeres.

En Rumania, sin existir derechos reconocidos, fué elegida una mujer para concejal de Bucarest. Actualmente la Transilvania y la Bucovina piden al gobierno el reconocimiento del derecho político para sus mujeres, del cual disfrutaban antes de su incorporación a Rumania.

En Estonia los derechos políticos reconocidos son idénticos para hombres y mujeres, contándose cinco de éstas en el Congreso.

En Alemania, cerca del 80 % de las mujeres electoras votaron en las últimas elecciones, esto es, 21 millones de mujeres, con similares derechos que los hombres. Figuran 39 de ellas en la Asamblea Nacional, y las concejales de este sexo suben a unas cuatro mil en toda la nación.

En Islandia existe igualdad entre ambos sexos.

La pintura para los pizarrones se hace disolviendo 4 partes de goma laca en hojas en 40 partes de alcohol. Por otro lado se mezclan 2 partes de negro de humo, 1 parte de esmeril en polvo, 1 parte de ultramar y se hace caer el todo, poco a poco, en la disolución de goma laca, a través de un cernidor.

Para obtener una partida de nacimiento del Registro Civil es necesario dirigirse a la oficina central, si se trata de casos de años anteriores, pues las oficinas seccionales envían a aquélla los libros de actas.

La lechuga cultivada (Lactuca sativa) no es dañosa para la salud, siempre que se la limpie cuidadosamente y se la aderece con bastante sal y vinagre. Todas las hortalizas que se comen crudas pueden originar la fiebre tifoidea cuando no son bien lavadas.

Las "botas" de cuero nuevas se curan con vino expresamente alcoholizado al 15 por ciento. A los quince días, se vuelca el contenido y se vuelve a llenar con vino al que se le habrá agregado 20 por ciento de alcohol, algunos clavos de olor, un poco de canela, de cáscara de naranja, dejando macerar el todo durante un mes en la bota, después de los cuales ésta estará curada.

Para preparar los "encurtidos" en frío, se les espolvorea con sal, se colocan en tarros de vidrio y se dejan así durante 48 horas. Pasado ese tiempo se cubren con vinagre frío y, al cabo de quince días, se les cambia el vinagre.

El procedimiento en caliente consiste en hacer hervir vinagre fuertemente aromatizado con pimienta en grano, romero, laurel, clavos de olor y estragón. En cuanto comience a hervir el vinagre se colocan en él los "encurtidos" y se les deja hasta que se pongan amarillos. Se retira entonces del fuego y se vierte el contenido del caldero en una vasija de hierro enlozado, en donde se dejan infusar por espacio de 24 horas. Después de ese tiempo se hace hervir otra vez el vinagre y se vuelven a colocar los "encurtidos", dejándolos hasta que se hayan puesto verdes. Se dejan enfriar en la vasija de hierro enlozado, luego se colocan en tarros, juntos con el vinagre.

En Hungría les fué reconocido el derecho de sufragio a las mujeres con la revolución de noviembre de 1918, pero mientras, los hombres, incluso analfabetos, pueden ejercerlo desde los 21 años, las mujeres han de haber cumplido 24 y saber leer y escribir.

En el Luxemburgo, al revisarse la Constitución después de la guerra, los hombres reconocieron igualdad de derechos cívicos a las mujeres, unas y otras a partir de los 20 años. Hasta hoy dos veces han ejercido semejante derecho: una con motivo de unas elecciones generales en que fué elegida una mujer, y otra con ocasión del referendum que debía decidir la suerte del ducado.

En el consulado en ésta de los Estados Unidos de Norte América, existe una oficina especial para facilitar informaciones de carácter comercial a quienes las soliciten.

Las pieles se tiñen con colores de anilina. Cuando están bien curtidas y no se hallan apolilladas, no se les cae el pelo.

La masilla vieja se ablandará pasándole por encima un hierro candente.

Para curar una cazuela de barro nueva, hacerla hervir en otra más grande llena de leche.

Los perfumes de heliotropo y de jazmín del Cabo, se extraen generalmente haciéndolos absorber por una cierta cantidad de parafina y extrayéndolos luego de esta última por medio del alcohol. El proceso, que necesita cierta práctica, es el siguiente: Se hace construir unos "chassis" del tamaño que se quiera; cincuenta centímetros de largo por veinticinco o treinta de ancho, por ejemplo, y de unos cinco centímetros de altura. El fondo de esos "chassis" estará constituído por una lámina de vidrio, sobre la cual se extiende una capa de parafina fundida, pero tibia. Por encima de esa capa se colocan las flores (los pétalos solamente) y se procede así hasta llenar la cantidad que se tenga de aparatos, arreglándolos los unos sobre los otros para que queden tapados mutuamente. Cuando el perfume de las flores haya sido absorbido por el cuerpo craso, se sacan los pétalos agotados y se reemplazan con otros, hasta que la parafina esté bastante impregnada del aceite esencial de las flores. Por último, se extrae la esencia por medio de una cantidad adecuada de alcohol.

Como procedimiento casero, se puede emplear un sólo "chassis", llevando como tapa una lámina de vidrio un poco mayor de la que constituye el fondo. El aceite esencial se recoge de la superficie del alcohol por medio del recipiente o frasco llamado "florentino".

En el Canadá, la Constitución acaba de reconocer el sufragio femenino. No obstante, ya durante la guerra permitióse que en lugar de los soldados ausentes pudieran votar sus esposas, madres o hijas.

En el gobierno tártaro de Crimea parece que la igualdad política de ambos sexos rige desde el 16 de diciembre de 1917. En las últimas elecciones votaron el 83 % de sus mujeres, eligiéndose cinco de ellas, una de las cuales fué elevada a la vicepresidencia de la Cámara.

En la elección de los verracos para reproductores es necesario buscar, en tanto lo permita la raza que se ha elegido, primero una gran disposición en transformar en materias útiles los alimentos consumidos; en segundo lugar, una conformación que indique que los animales adquirirán una cantidad grande de carne neta en relación al peso del cuerpo; por último, la aptitud para producir carne allí donde sea de mejor calidad.

Un puerco está bien dispuesto para asimilarse los alimentos cuando tiene un pecho amplio manifestado por los caracteres siguientes: cruz de bastante consistencia, pretal ancho, costillas largas y fuertemente arqueadas en el sentido de su longitud, particularmente detrás de los codos; en los puercos bien conformados, el tronco es tan profundo de alto a bajo de las espaldas como hacia el abdomen. La región umbilical se hace más colgante a medida que los animales adquieren grasas; pero no existe nunca una gran diferencia entre la altura del tronco y la que se observa hacia el costado.

La amplitud del pecho se manifiesta aún por la redondez del tronco, que se aproxima a la forma cilíndrica, y por la separación, aun los posteriores.

Existe una relación de espesor casi constante entre el desarrollo de la parte posterior del cuerpo y el de la parte anterior, de tal modo que la separación de los corvejones basta para juzgar de la capacidad del pecho. Estas indicaciones rezan también para la selección de las marranas.

En Inglaterra las mujeres disfrutan desde 1868 de derechos municipales como electores, y desde 1906 como elegibles, pero a partir de 1918 tienen derechos políticos siempre que hayan cumplido 30 años. Hay así en Inglaterra ocho millones y medio de mujeres con personalidad política plena, dos se sientan en la Cámara, y todas las grandes ciudades cuentan algunas en sus concejos deliberantes.

En Lituania, donde hay igualdad de derechos para ambos sexos, cinco mujeres forman parte del parlamento, y 120 de los concejos deliberantes.

El saldo inmigratorio de los primeros nueve meses de 1900 se redujo a 9 mil 642 personas.

Antes de la guerra se incorporaban al país de cien a doscientos mil inmigrantes por año.

En la Rusia bolsevique se necesita un permiso especial para que un viajero que atraviese el país pueda llevar en el bolsillo más de trece dólares.

Durante los nueve primeros meses de 1920, la inmigración fué de 134 mil 500, y la emigración, de 124 mil 800.

En el correo de la Habana acaban de ser robadas varias bolsas postales registradas, que contenían cien mil dólares en dinero.

El crucero "25 de Mayo" está actualmente transformado en pontón del ministerio de Obras Públicas, el cual lo dedica al transporte de leña.

En Nueve de Julio se vendió por Navidad trigo de la nueva cosecha, destinado al consumo local, a razón de 19 pesos los cien kilos.

Muchas de las sandías que se consumen en Buenos Aires son exportadas de Corrientes por el puerto de Esquina.

El saldo inmigratorio de 1910 fué de más de 208 mil; el de 1912, fué de más de 203.

La inmigración dejó saldos desfavorables de nueve a 65 mil, en el período 1914-18.

En Letonia, de cada sesenta habitantes, uno es empleado del gobierno.

En Europa es actualmente una profesión la de agente de pasaportes.

Un viajero que cruce los Balcanes, tiene que jurar, cada vez que pasa por una aduana, que no lleva consigo más de cien cigarrillos. Si lleva ciento uno, ya está fresco.

El valor de la iglesia parroquial de Avellaneda (B. A.) está calculado en 200 mil pesos; el del Hospital Fiorito, en 600 mil; el del Concejo Deliberante, en 200 mil; el del cementerio, en 127 mil. Todos esos bienes, comprendiendo la iglesia, son propiedad del Municipio.

Los muebles y útiles de las oficinas municipales de Avellaneda están inventariados en 124 mil pesos; los del Hospital Fiorito, salas de primeros auxilios y dispensario de lactantes, en 145 mil.

El superavit inmigratorio de 1918, 1919 y nueve primeros meses de 1920, se redujo a 12 mil personas.

El presupuesto de la provincia de Entre Ríos es de doce millones de pesos.

La legislatura entrerriana resolvió que del superávit de rentas se destinen los dos tercios al aumento de los sueldos menores de cien pesos, y el tercio al de los de cien a doscientos.

Se dice que los aliados exigirán a Alemania 265.000 millones de marcos oro como indemnización.

La indemnización que piden los aliados a Alemania representa un peso de 118 millones 786 mil 250 kilos en monedas de oro alemanas; de ese peso, 106 millones 207 mil 625 es de oro, y la diferencia de 12 millones 578 mil 625 kilos es de cobre.

El reciente congreso antituberculoso de París recomienda organizar sanatorios en locales suburbanos para el aislamiento de los enfermos avanzados y el tratamiento de los curables.

Hace poco la Dirección del Departamento del Trabajo impuso una multa de cincuenta pesos a una empresa ferroviaria por no haber denunciado un accidente ocurrido a un obrero. Los patrones, pues, tienen que denunciar los accidentes.

Los bienes municipales del partido de Avellaneda arrojan un valor de cerca de nueve millones de pesos.

Las gallinas mestizas comunes resultan ser muy buenas ponedoras. En un reciente concurso en que el máximo fué de 55 huevos y el mínimo de 18, para lotes de cuatro animales y en plazo de 16 días, aquellas gallinas se apuntaron con la cifra de 44, es decir, el 80 por ciento del máximo. Otro lote análogo llegó a los 39 huevos, y otro, 37.

El señor Jorge M. Lubary tenía una gallina que en la estación 1918-19 puso dos huevos diarios.

Una gallina catalana blanca del Jardín Zoológico, dió ultimamente 15 huevos en 16 días, máximo que no fué superado por una Orpington leonada y una Plymouth Rock blanca, que ganaron los primeros premios en un concurso en que fueron presentadas todas.

El total de la deuda nacional española, que en 1910 era de 9.300 millones se eleva hoy a 13.167.

En el cambio internacional el peso oro uruguayo (un peso y siete centavos oro) suele obtenerse por 2,22 papel argentino, mientras que a la par serían 2,43.

El balance comercial español con los Estados Unidos, presentó en 1919 un superávit de 772 millones a favor de España. Pero a España le sucede lo que a nosotros: tiene que girar al extranjero importantes sumas por pago de dividendos de capitales invertidos en el país.

La indemnización que los aliados piden a Alemania, representa, en monedas de oro fundidas un volumen de 6.879 metros y 190 decímetros cúbicos. De éstos, 5.446 metros, 544 decímetros, 871 centímetros cúbicos, están constituídos por el oro, y el resto, 1.432 metros, 190 decímetros, 87 centímetros cúbicos, por el cobre ligado al oro en las monedas.

Si Alemania pagase en oro puro la indemnización que le exigen los aliados, se economizaría el cobre ligado al oro en las monedas, el cual representa él solo 1.432 toneladas métricas, 190 kilos y 87 gramos.

En un reciente concurso de avicultura de la Escuela Municipal, fué presentado un capón de 2.952 gramos de peso, dos de 2.950 y dos de 2.860; el más liviano era de 2.420; uno de los de 2.950, sometido a alimentación especial, aumentó más de 500 gramos en diez días.

La empresa del Pacífico hizo preparar una cinta cinematográfica para hacer conocer ciertas regiones argentinas en los Estados Unidos.

El juez federal doctor Jantus condenó últimamente a seis años de trabajos forzados a una persona que defraudó 877 pesos a la Caja Nacional de Ahorro Postal.

En abril, mayo, junio y julio de 1920, la inmigración dejó déficits de 1.785, 2.259, 3.546 y 4.115, respectivamente.

Un lote de cuatro gallinas Plymouth Rock presentado a un concurso de la Escuela municipal de avicultura, produjo 55 huevos en 16 días, y otro produjo 51; un lote Rhode Island produjo 49, y otro, 44; un lote Orpington, produjo 52, y otro, 51.

En un reciente concurso de la Escuela municipal de avicultura, las razas llamadas de huevos, Leghorn, Minorcas, Catalanas y Castellanas, se mostraron inferiores a la fama que tienen, pues el máximo fué obtenido con un lote de 4 Leghorn blancas (37 huevos en 16 días) y el mínimo con uno de catalanas negras (18 huevos).

En 1921, la escuadra de mar estará formada por dos divisiones, la primera de las cuales comprenderá los acorazados "Moreno" y "Rivadavia", y la segunda, los "Belgrano" y "San Martín".

Funcionarán como buques-escuela durante 1921, los siguientes barcos: "Rosario", "Nueve de Julio", "Almirante Brown", "Sarmiento" y "Libertad".

Durante 1921 quedarán en desarme los siguientes barcos: acorazados "Pueyrredón" y "Garibaldi", crucero "Buenos Aires", antiguo acorazado "Independencia", el crucero "Patria", "Los Andes" y "El Plata", la "Paraná", y los torpederos "Misiones", "Py", "Murature", "Jorge", "Bathurst" y "Buchardo".

El antiguo acorazado francés Dupuy de Lôme fué convertido en un buque carbonero de 4.000 toneladas de capacidad y nueve nudos de velocidad.

La revista francesa "La Nature" recibió del señor Marcel Mauvais de la Chaux de Fonds (Francia) una tarjeta postal en el que ha dado cabida a 23.154 palabras. El texto, tomado de "Las Mil y Una Noches", representa 74 páginas de impresión.

Según los egiptólogos, la historia de la monarquía egipcia habría empezado 5.004 años antes de nuestra era; otros reducen la cifra a 3.555 años antes de los Tolomeos, más el tiempo transcurrido desde la dominación de estos últimos (332 años antes de Jesucristo), o sea 3.887 años.

Si representamos el millón de leguas de cinco kilómetros por un centímetro, las distancias de los planetas al Sol son las siguientes: Mercurio, once y medio; Venus, 21 y 6 milímetros; la Tierra 29 y 8; Marte, 45 y medio; Júpiter, un metro y 55; Saturno, 2 metros 85; Urano, 5 metros 73; Neptuno, 8 metros 98.

Las órbitas de los planetas, representando el millón de leguas por un centímetro, son las siguientes: Mercurio, 72 centímetros y 7 milímetros de circunferencia; Venus, un metro y 35; la Tierra, un metro 87; Marte, 2 metros 86; Júpiter, mueve 77 metros; Saturno, 17 metros 91; Urano, 36 metros 2 centímetros; Neptuno, 56 metros 44.

Por el año 642 de nuestra era, el califa Omar, habiendo pedido a su lugarteniente Amrú, que acababa de conquistarle el Egipto, que le hiciera una descripción fiel de ese país, recibió de él la siguiente respuesta: "¡Príncipe de los creyentes! Figúrate un desierto árido y una campaña magnífica entre dos montañas: eso es el Egipto. Todas sus producciones y todas sus riquezas, desde Assuán hasta Mencha, proceden de un río bendito, que corre majestuosamente por medio del país. El movimiento de la crecida y de la retirada de sus aguas es tan regular como el curso del Sol y de la Luna. Hay una época fija en el año en que todas las fuentes del Universo vienen a pagar a este rey de los ríos el tributo a que la Providencia los ha sometido respecto a él. Entonces las aguas aumentan, salen de su lecho y cubren toda la faz del Egipto para depositar en ella un limo productivo. Cuando luego llega el momento en que esas aguas dejan de ser necesarias para la fertilidad del suelo, el río, dócil, vuelve a su lecho, para permitir que sea recogido el tesoro que ha ocultado en el seno de la tierra. Así, ¡oh príncipe de los creyentes!, el Egipto ofrece sucesivamente la imagen de un desierto polvoriento, de una llanura líquida y argentada, de un jardín adornado de flores, y de un campo cubierto de doradas espigas. ¡Bendito sea el Creador de tantas maravillas!"

La velocidad máxima alcanzada hasta hoy en aeroplano es la de 296 kilómetros 694 metros por hora. Este record fué marcado el 10 de octubre en Francia por el aviador Sadi-Lecointe, sobre la distancia de un kilómetro (ida y vuelta). Sadi-Lecointe hizo el recorrido en 12 segundos y una décima.

Durante el período 1900-1919, el Canadá recibió 3 millones 311 mil inmigrantes, de los cuales un millón 296 mil eran norteamericanos; un millón 190 mil británicos; 331 mil, eslavos, y 120 mil, italianos.

La hierba no crece en la oscuridad.

Impuesto sobre la renta

Despacho de la Comisión de Presupuesto.

La Comisión de Presupuesto ha expedido nuevamente despacho en el proyecto de impuesto sobre la renta. A nuestros lectores les importará saber, en primer lugar, cómo les afectaría este impuesto. Queda libre de impuesto toda renta menor de 2.500 pesos anuales por persona. Los contribuyentes casados tienen derecho a una reducción de mil pesos sobre su renta anual, pero esta reducción no se hará a la vez para cada uno de los cónyuges. Todo contribuyente que tuviera personas a su cargo, tendrá derecho a una reducción de quinientos pesos por cada una. La renta de 2.500 a 10.000 pesos es gravada con el uno por ciento, y va aumentando un uno por ciento por cada cinco mil, hasta los 30 mil; de aquí en adelante, el aumento es por cada diez mil, hasta los 60; de los 60 a los 100 mil, 8 %; de los 100 a los 150, 9 %; más de 150, 10 %.

A nuestro juicio, el impuesto sobre la renta debiera tener por complemento el impuesto al exceso de utilidades, que ha sido establecido en Europa con motivo de la guerra, y del cual puede asegurarse sin ningún riesgo que quedará permanentemente. Muchos impuestos que al principio fueron considerados atentatorios contra el capital, luego parecieron muy naturales y beneficiosos. El mismo impuesto a la renta se encuentra en este caso. Los grandes países capitalistas lo tienen, y al capital le va magníficamente con él. La explicación no es difícil: no hay peor enemigo del capital que la miseria del pueblo. Pueblo roto y hambriento, pueblo que en lugar de gastar sus salarios en el almacén, la ropería, la zapatería, tiene que gastarlos en el pago de impuestos, es pueblo que produce poco al capital, porque éste no crece sino a compás y medida del mayor consumo del pueblo. Al capital le conviene mucho más pagar él los impuestos, dejando intactos los salarios del pueblo, que dan movilidad a los negocios, que restringir estos últimos a trueque de descontar los impuestos de los salarios. La diferencia no viene a estar más que en la distribución de las cosas, pero esto es de la mayor importancia. La mayor movilidad de los negocios le permite al capital sacar gratis los impuestos.

Lo mismo sucederá con el impuesto al exceso de utilidades. El capital acabará por experimentar sus beneficios. El crecimiento del capital es limitado. No puede crecer más allá de la medida en que puede combinarse con el trabajo, porque si el exceso de esto no es entregado al consumo, se da artificialmente el caso de la superproducción. Por eso, todo capital cuyas utilidades sobrepasen la medida de ese crecimiento, tiene que haberlo hecho a expensas de los que no la han alcanzado, y tiene que haber impedido a éstos el alcanzarla. El impuesto al exceso de utilidades se presenta así como un regulador entre los capitales. Tal vez pudiera haber otro mejor, pero ese es bueno, y con toda seguridad no hemos de tardar mucho en comprobarlo.

Decimos que el impuesto al exceso de utilidades es complemento del impuesto sobre la renta. Sin duda, porque para un capital que sólo ha rendido el cinco le es más penoso pagar un impuesto cualquiera, que a uno que haya rendido el quince, pagar el triple de ese impuesto; porque sin duda lo paga con el exceso de utilidades, y aun le queda exceso. Empero, no pedimos para ahora mismo el impuesto al exceso de utilidades. También preferiríamos, en lugar del impuesto a la renta, el impuesto al suelo. Pero conformémonos por el momento con el impuesto a la renta.

Cuando este impuesto fué presentado por primera vez, no se perdonaron esfuerzos para hacerlo impopular. Impuesto a la renta... y al trabajo, decían los órganos capitalistas. Simulaban ignorar lo que no ignora nadie capaz de escribir dos renglones sobre impuestos: que la renta del trabajo también se llama renta. Simulaban ignorar, asimismo, que el impuesto a la renta no carga al trabajo, sino que lo descarga. Aun sin ser progresivo (es decir, con escala ascendente, según la renta), descargaría al trabajo, porque siquiera le sacaría a éste el mismo tanto por ciento que al capital. Mientras que ahora, con los impuestos actuales, sucede que, no obstante que las rentas del capital y del trabajo casi se equilibran, las del trabajo pagan las tres cuartas partes de los impuestos, y las del capital la cuarta parte solamente. Decían, empero, que era un nuevo impuesto. Hubieran dicho, más bien, que nuevo impuesto por nuevo impuesto, antes el impuesto a la renta que el aumento de los impuestos indirectos, los de aduana, por ejemplo.

En materia de impuestos, nunca los prejuicios vulgares sobre la materia han sido fuerza a que ocultásemos la verdad. En la República Argentina los presupuestos van a experimentar un aumento considerable. Es completamente inexacto que los presupuestos argentinos sean altos. En la República Argentina se pagan menos impuestos (por cabeza) que se pagaban en Europa antes de la guerra en los países mejor administrados. En estos últimos años los presupuestos han sido bajísimos. Así, como suena: bajísimos. Lo han sido porque en estos años cada cien millones no representaban más que 60 antes de la guerra. El país pudo mantenerse durante seis años con esos presupuestos, pero en la próxima presidencia vendrá necesariamente la reacción. Habrá que hacer lo que no se ha hecho durante estos seis años, y habrá que gastar millones en instrucción pública y en obras sanitarias—para no citar más que estas dos cosas—porque no es posible continuar tolerando, a esta altura de los tiempos, las altas cifras de morbilidad, mortalidad y analfabetismo.

Crecerán, pues, los presupuestos. Crecerán irremediablemente; y por lo tanto habrán de crecer los impuestos. Es necesario, pues, ir entrando por los impuestos más equitativos, descargando al trabajo y cargando al capital, porque de otro modo tampoco esos progresos serían fecundos, y lo que ellos hiciesen por un lado—verbigracia, en materia de salud pública—lo destruirían por el otro los impuestos que gravan la ración que comemos, el traje que vestimos y el calzado que calzamos.

HOMBRE FLEMÁTICO.—En cierto interrogatorio fué llamado un individuo para que declarase como testigo presencial.

—Tengo entendido—dijo el juez—que usted presenció el crimen.

—Es verdad.

—Y bien: ¿qué hizo usted en tal situación?

—Encender un cigarrillo.

ENTRE CRIADOS.—Hablan la mucama y el mozo de cuadra:

—Oiga, Juan: ¿es verdad que usted conoce la edad de un animal en los dientes?

—¡Ya lo creo!

—Pues entonces voy a traerle la dentadura postiza de la señora, a ver si me dice usted qué edad tiene?

TEMAS ESPELUZNANTES

La evolución "acreedora"

En el mundo está todo lo que hay en él—que ya es bastante—en continua evolución. Esto, si lo pienso un tanto cuerdamente y la memoria no me es infiel como cualquier caudillo político con vistas a una plácida y benéfica diputación, alguien antes que yo lo ha dicho o por lo menos lo ha pensado, haciendo lo cual no se habrá fatigado mucho. Lo manifiesto tan llanamente porque no es mi deseo, ni de mi agrado, el tener exclusividades... Menos al presente que cuesta tanto obtenerlas. Después que necesariamente acarrean disgustos. Además con la competencia siempre sale ganando el buen público...

Vuelvo. Todo a nuestro alrededor se transforma y nosotros mismos nos transformamos continuamente sin previos y bombásticos anuncios como lo hace el amigo Frégoli.

De fácil apreciación es lo anteriormente expresado. No se necesita siquiera ser un mal lector de una enciclopedia barata o novelas por entregas.

Los hechos y los seres por la acción de ese señor tan bromista y constante, el señor Tiempo, evolucionan más que un "Curtis" por el aire...

La cosa que hoy es pequeña e insignificante, mañana, con el transcurso de días, meses y años—¡vayan todas las nomenclaturas del almanaque!—es grande, grandísima, en abierta competencia con la torre Eiffel...

Demostración:

Entre usted en el almacén de la esquina de su casa—o del que se la alquila sin piedad—un día primero de mes. Ese día hace usted, muy alegre y más confiado, unos gastitos cuya suma sin alcanzar a las exorbitancias de mujer obesa, es por el contrario, atenuada, discreta e invitadora a continuar en el "delito"...

A primeras de vistas ese derroche en miniatura tiene menos significación para nosotros que un diputado independiente en el congreso.

Como todo buen vecino, usted pedirá que le abran cuenta corriente. El almacenero, que aprecia en lo debido a sus convecinos, accederá no sin algún discreto meneo de cabeza y leve suspiro. En seguida abrirá el grasiento libro de anotaciones, y cuando esto hace algún almacenero es porque la cuenta queda abierta. Lo difícil es cerrarla, como lo veremos más adelante.

Bien. Con ello ha hecho usted algo principalísimo: ha obtenido crédito. Fiado en él repite, si no todos los días, día por medio, la operacioncita precitada y predescripta.

Llega el día treinta, fatal, inexorablemente. Compruebe y verá con horror —y poco dinero,—que aquellos gastitos insignificantes del radiante primero de mes, habiendo sufrido numerosas repeticiones, se han convertido en un "conjunto" que, como el del Colón, aturde, anonada, acelera el pulso, retarda la respiración y aniquila... el bolsillo...

Y, sin embargo, en todo eso no ha habido más que una simple, sencilla transformación: ha sido ésta una de las tantas formas en que se manifiesta la terrible evolución "acreedora"...

¿Qué decir de la evolución más marcada y pronunciada para un padre de cinco hijos que, dejando de ser bebés abandonan el natural régimen lácteo y piden a los poquísimos años, con furia troglodítica, puchero, pan criollo y zapatos yanquis de doble suela?

¿Puede pedirse tragedia mayor y motivo más solemne para mesarse con furia los cabellos?

Y, sin embargo, eso es evolución, transformación insensible y "sencible".

—

El gusto—bueno o malo, poco importa—tiene también mucho que ver con nuestro sensacional y desconcertante descubrimiento. Por sobre todo, el gusto de las mujeres; principalmente de aquellas cuyo "sport" favorito es ir puestas, de pie a cabeza, a la gran moda.

Aunque muchos digan que el gusto, el buen gusto, el discreto, el distinguido, no hace la moda, sino, que la hace, muy a menudo, el malo, el detonante, el ridículo. Pero ya dijimos que, bueno o malo, poco influye en este caso.

Un marido o un padre sabe esta terrible verdad: que ir constantemente a la moda—como dicen sus esposas e hijas—es tener, también constantemente, una cuenta en perfecto período de evolución; "in crescendo", se entiende.

¿Por qué?

Esa terrible moda, lo dice mucho más claro que un poeta decadente.

Ella es distinta en cada estación y en cada lugar diferente. Nadie va puesto de verano o con traje de playa en el crudo invierno; tampoco se echa uno encima el gabán de pieles cuando Febo expande sus rayos caniculares. Si ello estuviera dentro de los límites de lo posible, es decir, que nuestra señora madre Natura lo permitiera para combatir la carestía de los trajes, se tropezaría con algo insalvable: el estilo de corte, en otras palabras, la moda, que de estación a estación sufre cambios tan bruscos que ropas de tres meses de uso pasan a ser históricas. Y a nadie le agrada salirse del gusto corriente, porque haciendo ello se sale de tono...

Ateniéndonos a la consideración geográfica, fácil es percatarse que una rubia "girl" de Nueva York o Alabama, es tanto como un disparate de excentricidades en el Boulevard des Italiens de París o en la clásica Puerta del Sol de Madrid.

A una muy mona parisién, en Sevilla, se le toma por algo muy descocadamente estrafalario por sus afeites y sus vestidos más ligeros que Botafogo.

—

Sin gran cansancio podría yo seguir hasta el último día de mi existencia, probando con hechos y más hechos, todos palpables y demostrativos, este trascendental aspecto de la evolución de las míseras cosas humanas.

Pero no. Es suficiente y sobra con lo que hemos querido explicar hoy, llanamente; sin las infaltables ínfulas de maestro tan comunes en trabajos similares o parecidos a éste, en el que se da a conocer algo nuevo que pongo a consideración de los estudiosos, después que su autor hizo rendir el máximum de trabajo a sus circunvoluciones cerebrales.

Repito: podría continuar pero desisto a ello.

Además de que el tema pueda fácilmente afectar el tubo digestivo del amable lector, congestionando el tráfico de su habitual buena digestión, necesito yo dedicar el resto de mi pobre vida a investigar y tratar temas tan espeluznantes como el presente.



El almacenero, que aprecia en lo debido a sus convecinos, accederá no sin algún discreto meneo de cabeza.

Juan Miguel ELVERDIN.

Una estadística

La National Automovile Chamber of Commerce estima en 8.750.000 el número de automóviles que existen en el mundo, de los que corresponden a los Estados Unidos 7.558.848, o sea 84 por ciento.

La produccinó de automóviles en 1919 ha alcanzado en los Estados Unidos la cifra de 1.974.016 coches, que valen 1.885.112.546 dólares. Si a esta cifra se añade el valor de los accesorios y piezas sueltas, se llega a la fabulosa suma de 3.166.834.594 dólares.

Es de advertir que esa enorme producción se utiliza casi en su totalidad en el interior de los Estados Unidos, pues sólo se exportaron 82.730 vehículos; esto es, el 4 por 100 aproximadamente.

El capital interesado en la construcción de automóviles propiamente dicha, sin contar los accesorios, piezas sueltas, etc., asciende a 1.015.433.338 dólares, lo que equivale a más de cuatro veces el capital de todos los Bancos de Nueva York reunidos.

El valor de los "autos" construídos el año último es igual al de la producción total de carbones de los Estados Unidos, es superior al de la cosecha de cereales, es igual al tercio del valor de las monedas en circulación en todo el país en 1918 y al doble de la reserva de oro de la Tesorería de la República.

El número total de coches automóviles en servicio en los Estados Unidos corresponde a un automóvil por cada 14 habitantes.

Los diversos impuestos pagados por los propietarios de automóviles en el año 1919 han ascendido a 64.046.773 dólares, de los cuales 55.493.000 se han empleado en la conservación de carreteras.

El consumo de esencia durante el año último ha sido de 51.874.500 barriles de 151 litros y 40 centilitros, o sea alrededor de 78 millones de hectolitros.

Una boda en Lituania

Una escritora inglesa describe en "The Times" algunas características costumbres nupciales de Lituania, y refiere lo que vió en la aldea de Ezno, inmediata a Kovno, adonde fué para asistir a las ceremonias de un casamiento entre campesinos.

Durante los cuatro días anteriores al señalado para la celebración del matrimonio, en las casas de los futuros esposos no cesaron ni un momento los cánticos, y los juegos, los bailes y las comilonas.

La mañana de la boda salió el novio de su casa acompañado de un anciano y siete jovencillos y se presentó en la de la novia. Esta le aguardaba con aire triste y resignado, vestida de blanco, con un largo velo, coronada de mirto y rodeada por una anciana de rostro ceñudo y por siete muchachitas.

En la misma estancia se hallaban los padres de la desposada y varios amigos de la familia, todos ellos muy firmes sobre sus piernas, después de los cuatro días de juerga no interrumpida.

—¡Ven!—dijo el novio a la novia.

Ela se dirigió a su padre, arrojóse a sus plantas y comenzó a llorar y hacer tales demostraciones de dolor, que la inglesa se creyó en presencia de un tremendo drama de familia. Pero alguien la tranquilizó; aquel llanto y aquellas lamentaciones eran de ritual, inexcusables.

Levantada del suelo la novia, el cortejo se encaminó a la iglesia; pero antes de partir (¡oh, inocentes y delicadas costumbres campesinas!) el padre entregó al novio el importe de la dote convenida.

Terminada la ceremonia religiosa, el cortejo volvió a casa de la desposada, deteniéndose a la puerta.

Un violinista comenzó a tocar, y a las primeras notas aparecieron los padres de la esposa, llevando un azafate con dos vasos de vino y un pedazo de pan. Los desposados comieron y bebieron, y entraron en la casa, y tras ellos todos los convidados.

En el acto se reanudó el bailar, y el comer, y el beber sin tasa hasta el anochecer.

Llegado el momento en que la esposa había de marcharse con su marido al nuevo domicilio, se repitió la escena de lágrimas y lamentaciones de la mañana.

Después, de repente, los amigos del novio hicieron tabla rasa de cuanto había al alcance de su mano, y no sólo se metieron en los bolsillos vasos y cubiertos, sino que se llevaron, sin duda, como recuerdo, vajillas, batería de cocina, mesas y sillas, ¡y hasta hubo amigo que se llevó un cerdo!

La señora inglesa no pudo menos de pensar que era una verdadera fortuna para el padre no tener más que aquella hija que casar.

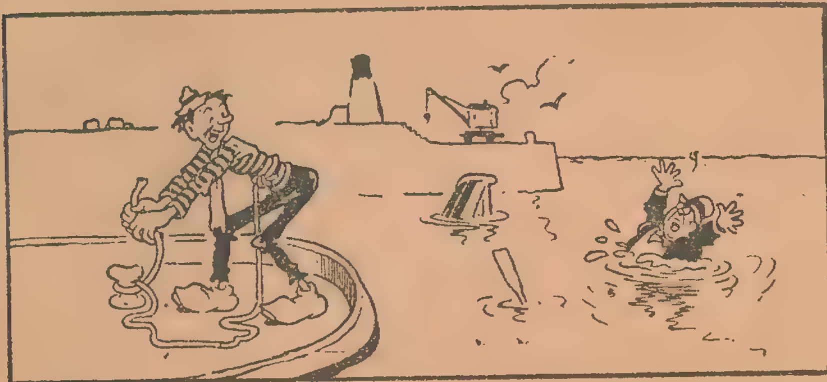
—

El bambú es una de las plantas que crecen con más rapidez. En determinadas condiciones y épocas crecen hasta sesenta centímetros en veinticuatro horas. Hay treinta variedades de bambú; la más pequeña no mide sino quince centímetros de alto, mientras que la más alta llega a tener 45 metros.

—

El corazón de Tadeo Kosciwszko, el gran patriota polaco, va a ser enviado a Varsovia. Cuando Kosciwszko murió en Suiza en 1817, su cadáver fué llevado a Polonia, pero el corazón quedó en la República helvética, y desde 1887 se conservaba en un museo.

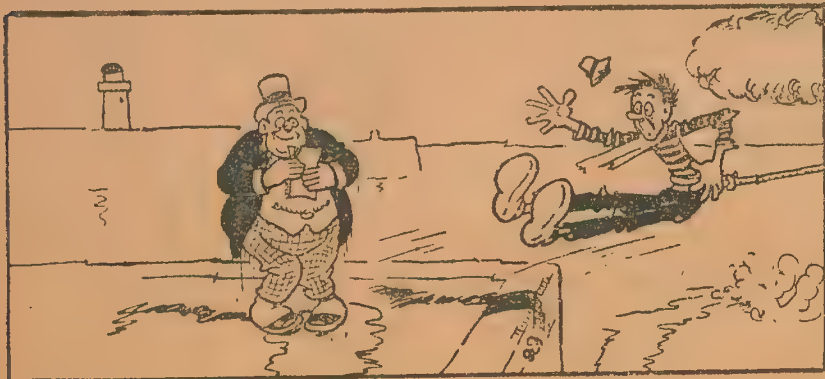
ANGUILUCHO ATRAPADO



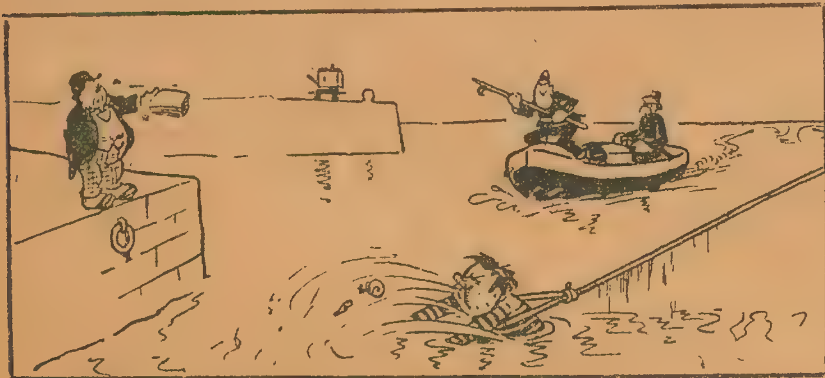
"¡Socorro, auxilio, que me ahogo!", gritaba don Pánfilo Chuletero, que había salido a dar un paseo en bote por el puerto y tuvo la mala suerte de que su bote zozobrara. Anguilucho, que presenciaba el desastre, subió rápidamente a la popa de un barco, se ató una cuerda a la cintura y se tiró de cabeza al agua para socorrer a don Pánfilo.



El bueno de Chuletero no sabía cómo agradecer a su salvador. "Me ha salvado usted con riesgo de su vida", le dijo emocionado, "pero yo no soy un ingrato. Lo recompensaré a usted como se merece".



Y peló la cartera. "Diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta...". A Anguilucho se le iba la vista viendo aquel montón de dinero, y cuando ya se disponía a "embuchar" los billetes, recibió un violento tirón que lo arrojó al agua.



Era el vapor que se alejaba arrastrando consigo la cuerda a la que se había atado Anguilucho. Chuletero se quedó con la boca abierta al ver aquello. Para mayor desgracia de Anguilucho, Petrolini y Barrilete se acercaron en un bote a nafta, y al reconocer a Anguilucho, dieron toda máquina y no tardaron en apoderarse de él.



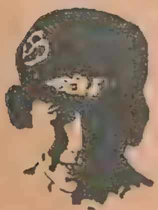
Y—¡oh, dolor!—aquí lo tienen ustedes a nuestro amigo, que tantas veces se había burlado de Mondónguez, en la comisaría. "¡Vas a purgar ahora todas las fechorías que has hecho", le dijo el comisario con voz de trueno, y Anguilucho, completamente abatatado, le contestó: "Pero, vea usted qué cosa, ¿no?".

La raiz latina "pecus"

La primera moneda acuñada en Roma tenía la figura de un buey, y en las épocas patriarcales la vaca fué el símbolo de la fortuna. "Esta familia es la mía y estas son mis vacas", dice el árabe al que visita su tienda, y la raíz que en varios idiomas significa vaca, entra en muchos términos que significan dinero.

Así, tenemos que en latín la raíz "pecus" forma muchas palabras de esta índole. Pecunia significa dinero; pecuniario significó en un principio pago hecho con vacas; peculiaridad se refería en su origen al número de vacas que un hombre poseía.

EN EL MUNDO DEL CINE


Dorothy Dalton, cuyo vestuario es tan completo que requiere un catálogo minucioso.

¿En qué gastan su dinero las estrellas del cine?—El sueldo de los actores del arte mudo es objeto de los más envidiosos comentarios.

Se habla actualmente de los millones de Mary Pickford o de Carlitos, como ogaño de los de Rothschild. Y lo más a menudo, al citar esas cifras fabulosas, los aficionados al arte mudo se preguntan, ¿en qué gastarán ese dinero?

Nada más sencillo: los hombres, en cosas de hombres; las mujeres, en lo que les agrada a las mujeres.

Por ser mucho más fácil de precisar comenzaremos por indicar en qué gastan sus emolumentos algunas de ellas. E, inevitablemente, hablaremos de vestidos.

El vestido ha contribuído en gran parte al éxito de ese niño extraordinariamente desarrollado que se llama el cine, y, como es natural, las estrellas le agradecen cumplidamente lo mucho que de su éxito en la escena muda le deben.

Hubo un tiempo, ya remoto, en que las actrices de cine no se preocupaban para nada, al encargar un traje, del carácter cinematográfico que revestiría.

Por entonces la atrecería de las compañías del arte novísimo contenía una docena de trajes gauchescos, algunos vestiditos de ingenua y unas cuantas pelucas. El arte niño era en aquella época un tanto descuidado por sus padres y vestía de cualquier modo; pero cuando la criatura comenzó a producir grandes sumas se pensó en cuidarla un poco mejor y se pasó de una indiferencia culpable a una prodigalidad injustificable: el pequeño advenedizo de la víspera se vestía en los mejores sastres de París y gastaba sumas deslumbradoras.


Enid Bennett, cuyos sencillos vestidos no representan menos ingentes sumas.

Sólo que este lujo no redundaba en beneficio del aspecto artístico del cine. Las jóvenes desvalidas solían presentarse con vestidos que representaban una fortuna; las viudas, en la miseria, exhibían tapados que malvendidos podían constituirles rentas, y así por el estilo. En una palabra, se gastaba en vestidos, pero no se tenía en cuenta el destino artístico de los mismos.

Lenta, pero seguramente, el vestido se ha convertido en uno de los elementos de triunfo del nuevo arte. Desde los sombreros fantásticos de Luisa Fazenda, que parecen recogidos en el cajón de desperdicios de un cambalachero —aunque, en realidad, cuesten cien pesos,—hasta los trajes de mil que abundan en el guardarropa de Dorothy Dalton en grado tal que para reconocerlos y encontrarlos se necesita un catálogo especial; desde las mallas de las bañistas Mack Sennett, hasta la capita anticuada de Dorothy Bernard, en el papel de yo de "Mujercitas"—copia fiel del que usó la protagonista,—todos los detalles de indumentaria que requiere el cine se cumplen sin tener en cuenta gastos de dinero ni de tiempo.


Ana Q. Nilson, una de las actrices de cine que mejor visten.

Hace años, la dibujanta de vestidos de la Arteraft recibió la visita de una pequeña actriz, recién entrada a la compañía y que, dirigiéndose a la especialista mencionada, le dijo bañada en lágrimas:

—Acabo de recibir mi primer papel importante, mi primera y quizás única oportunidad de destacarme, y el vestido que poseo no conviene a mi papel, lo contradice en todo. Mi apariencia estará en contradicción con mi carácter. Mi actuación será un fiasco y para eso fuera lo mismo no aparecer para nada.

La especialista estudió cuidadosamente el "tipo" de su visitante, ensayó mentalmente en ella los efectos de peinado y vestido más distintos, y, poco después de una media hora comenzó a vestirla realmente. Terminada su tarea, llevó a su visitante ante el espejo y ésta se echó a llorar de alegría ante su propia imagen: una visión de belleza lánguida y exótica que hoy han popularizado los "films" de Gloria Swanson, la entonces desorientada visitante.

Si se tiene, pues, en cuenta, todo lo que representan los vestidos para las mujeres y, especialmente, para las artistas del cine, no se extrañará que éstas le consagren buena parte de sus recursos.


Shirley Mason, que gasta en lencería una verdadera fortuna.

Así, algunos de los trajes de Dorothy Dalton representan el sueldo anual de un obrero, uno de ellos, el vestido de brocado y constelado de oro que exhibe en "Mercado de corazones", ha sido profusamente imitado en Norte América. El gracioso y simple vestido de Enid Bennett en "Robo por virtud" es un modelo en que la actriz ha pagado por la elegancia del corte lo que podían costar las telas más preciosas y los adornos más finos.

Ana Q. Nilson viste, en "Un mucho demasiado bueno", un traje, especialmente ideado para ella por Alfareta Hoffman, que representa lo que se debería pagar a ciertos maestros de provincias durante varios años.


Gloria Swanson, que debe gran parte de su triunfo escénico a la especialista en vestidos de la Paramount.

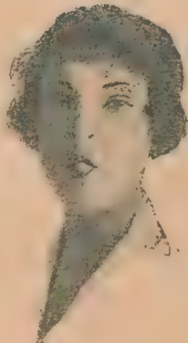
Por lo tanto, cuando ciertos lectores ingenuos se preguntan: ¿qué hacen las "estrellas" de cine con sus sueldos fabulosos?, pueden contestarse a sí mismos:—lo que su sexo y su profesión les obligan, comprar vestidos.

Por esperarse un aumento de la familia Weeler Oakman, Priscilla Dean, esposa de aquél, se retirará durante algún tiempo de sus tareas cinematográficas.

Después de un viaje a Europa y de formar una compañía propia—la Invencible,—Mae Murray ha vuelto a firmar un contrato con la Paramount, debiendo ser dirigida en ella por su esposo Rober Leonard.

Después del divorcio artístico de Doris May y Douglas Mc Lean, aquélla no había vuelto a actuar en cine; pero Thos H. Ince acaba de confiarle un papel altamente dramático en una de sus próximas películas.

Aun no se han confirmado ni desmentido los rumores concernientes al compromiso de la simpática actriz con Mr. Donald.


Priscilla Dean, que abandona la escena muda por un tiempo con el propósito de aumentar su familia, donde sin duda obtendrá uno de los mayores éxitos de su vida, con la próxima producción que nos anuncia.

Olive Thomas ha muerto sin dejar testamento.

La fortuna personal alcanzaba a la suma de seis mil libras esterlinas.

El último "film" en que intervino fué "La novia de todos".

Siempre ha sido un misterio el saber dónde Raymundo Hatton descubría esos sombreros tan perfectamente ajustados a los papeles que desempeñaba.

Interrogado al respecto, el notable actor confiesa que algunos los ha adquirido en casas de compra y venta, otros en la calle y que no pocos han sido ideados por él mismo.

Actualmente no hay persona más difícil de entrevistar—sin excluir los soberanos extranjeros—que Carlitos Chaplin, quien se ha encerrado en su casa a cuatro llaves y se rehusa a recibir cualquier periodista.

Esta actitud se debe, a lo que se supone, a su proceso de divorcio con su esposa Mildred Harris.


Doris May, la actriz que no actuó en la pantalla después de su divorcio, ha sido contratada por Tomás H. Ince para la interpretación de importante papel dramático.

Esta, por el contrario, ha tenido la gentileza de ser más explícita y ha referido de su esposo anécdotas edificantes. Según su multimillonario de ex marido es un perfecto amarrete a quien no se le extrae un centavo ni con las bombas aspirantes más perfectas.

Solamente a algunos amigos íntimos ha consentido Carlitos en abrirles su corazón y las puertas de su casa (su bolsillo es, seguramente, menos practicable).

Carlitos Chaplin posee una cualidad que muchos de sus admiradores la ignoran, Carlitos es un excelente violinista. En los días que arlitos iba de teatro en teatro, como artista de "varietés", uno de sus números lo realizaba ejecusical, insinuó al cómico por qué no estudiaba, a lo que contestó Chaplin: aquella época y aquella habilidad muinsinuó al cómico por qué no estudiaba, a lo que contestó Chaplin:

—¡Oh, no, no! De no ser un Mischa Elman o un Kubelick, no vale la pena. La cinematografía ha dado al traste con mi violín.

Vivian Martín debe al gran director Mauricio Tourneur su triunfo en la cinematografía, que fué el encargado de convencer a ésta para que ingresara, llegando a conseguir de ella una verdadera artista. La joven actriz actuaba en el teatro, convencida de que no tenía condiciones para el llamado "arte mudo". Pero el director necesitaba una actriz como Martín para hacer el papel de una chicuela harapienta y convenció a Vivian.

Acostumbrada ésta a los afeites del teatro se presentó ante la cámara con los labios rojos y las orejas azules, lo que provocó la risa de Tourneur. En la fotografía el azul hubiera salido blanco y las mejillas rosadas, negras.


Raymundo Halton declara en esta página cómo ideó y adquirió algunos de los sombreros que le han llevado a la popularidad.

GALERIA CINEMATOGRAFICA. — CHARLES RAY

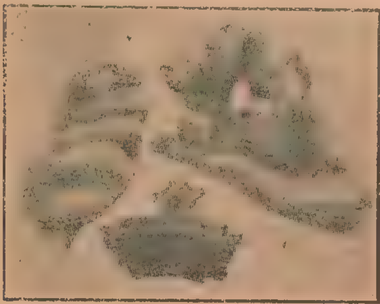


Este popular actor nació en Jacksonville, en 1891. Su vocación teatral fué inicialmente obstaculizada por sus padres, pero terminó por imponerse.
Después de años de aprendizaje, Ray tuvo la buena fortuna de ponerse bajo la dirección magistral de Ince, quien contribuyó en gran parte a la actual celebridad del joven actor.
Los papeles en que Ray ha obtenido mayor éxito son los de adolescente rural.

INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

PIÑÓN DE CINCO DIENTES.—

Hasta ahora se ha considerado que no podía haber piñón de menos de doce dientes. Sin embargo, acaba de proponerse uno



de cinco, pretendiéndose que debido a la forma peculiar del contorno de los dientes desempeñará su oficio tan silenciosa, eficiente y seguramente como los otros.

PARA FOTOGRAFIARSE A SÍ MISMO. — Muchos aficionados no tienen presente que es fácil fotografiarse por sí mismo. Basta sacar afuera un espejo, ponerlo a contra-



luz y situarse delante con la máquina. Claro que la máquina saldrá en la placa, pero es posible borrarla y ponerse en tal actitud, que no parezca que uno se ha estado fotografiando por sí mismo.

SISTEMA DE IRRIGACIÓN.—

En las islas Filipinas los naturales se valen de un sistema de irrigación sumamente sencillo. Con ramas y troncos cons-



truyen ruedas que a veces tienen 30 y 40 pies de diámetro y las montan sobre una corriente de agua. La corriente pone la rueda en movimiento, con lo cual se van elevando cargadas de agua, unas cubetas de bambú que se descargan sobre un cañón del mismo material.

MEDIDAS DE TRAJES.—

Dícese que este es el mejor sistema de tomar medidas para trajes. Situado el cliente delante de un tablero graduado, se le saca una fotografía. La ventaja del sistema consiste en que registra ciertas par-



ticularidades del cuerpo, como la altura de los hombros. Empero, requiere mucho cuarto obscuro para ser adoptado en otros que no sean talleres de lujo. Hay que aguardar a que los mecánicos inventen algún aparato conformador, que tomando primeramente en hueco la figura del cliente, y pudiendo abrirse en dos partes, permitan introducir dentro un maniquí-conformador para sacarla en relieve. Por lo cual creemos que durará mucho todavía el sistema antiguo.

TEJADOS DE LADRILLO.—

En Norte América se ha ensayado la construcción de una casa con tejado de ladrillo, y por el momento el resultado parece bueno. La única diferencia entre el



ladrillo empleado en el techo y el de los muros está en la forma y el grosor; los primeros son más gruesos y más grandes.

CALCULAR RÁPIDAMENTE UNA CIRCUNFERENCIA.—

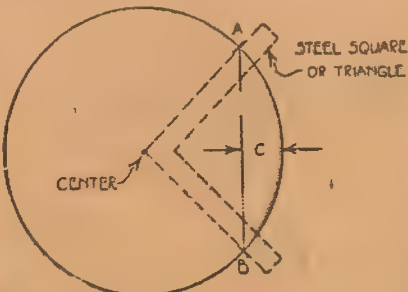
Aplíquese al centro de la circunferencia el extremo del ángulo de una escuadra o de un triángulo de dibujante.

Señálese en la figura los puntos de intercesión A y B de la escuadra con la circunferencia.

Trácese la recta A B, que es una cuerda.

Desde el punto medio de la cuerda y perpendicularmente a la misma, mídase la distancia C que hay hasta el arco.

Multiplíquese por tres el diámetro y agregúesele la longitud C. Esa será la medida muy aproximada, y suficiente para muchos usos prácticos, de la circunferencia.



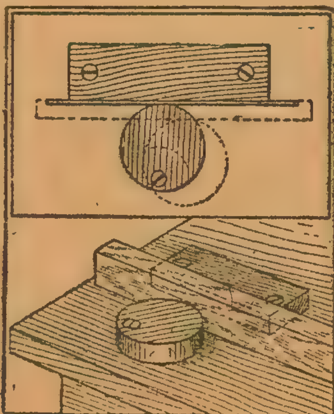
Ya se sabe que el número "pi" (3,1416), es la relación de la circunferencia (C) al diámetro (D o dos veces el radio: 2 R); de modo que:

$$C \div D \text{ o } 2R = 3{,}1416$$

Dividiendo la longitud detenida por el procedimiento indicado, por el diámetro, resulta el número 3,15; lo cual demuestra que la diferencia es despreciable cuando un pequeño error importa poco.

APARATO PARA SUJETAR LA MADERA EN EL BANCO.—

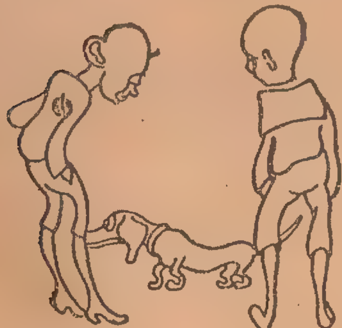
Es un nuevo aparato. Consiste en un bloque de madera dura y un disco montado al costado, excéntricamente y de modo que el disco alcance a rozar al bloque al hacerlo girar sobre el montaje. Se coloca el listón o madera entre ambas piezas y se



hace girar el disco hasta aplicárselo al costado. La madera podrá salir para atrás, pero empujando para adelante quedará más firmemente asegurada. Para que las piezas agarren mejor, hay que hacerlas ligeramente achaflanadas, con el borde más saliente arriba.

VAMOS A VER...

RAZONAMIENTO INFANTIL



—¿Por qué tendrá este perro las patas tan cortas?

—Porque se le habrán desgastado de tanto correr.

JUSTO TEMOR.—Estoy enamorado de una doctora en medicina—decía un individuo,—y no me atrevo a casarme con ella.

—¿Por qué?

—Porque temo que, al alargar la mano para acariciarla, me tome el pulso.

ALARMA INJUSTIFICADA



—Estoy alarmadísima; el señor acaba de decirme que nos viene la peste encima de una manera inevitable.

—Tu alarma es injustificada; la señora está contentísima porque va a venir su mamá, y esa es, sin duda, la peste a que se refiere el señor.

Las conquistas de la ciencia

Al paso que va la ciencia en sus adelantos todo se hace posible, hasta lo que nos parece más disparatado.

A veces ni la misma razón nos puede explicar a nosotros los indoctos la causa de estos avances científicos; por eso hemos encontrado la afirmación maravillosa que todo lo explica: la ciencia hace milagros.

Este portentoso poder de la ciencia ha puesto hace pocos días a las puertas de la muerte a una célebre amiga nuestra, más entrada en años y en alifafes que lo que ella desea.

Otra señora, amiga suya y comadre, le dijo muy en serio que había leído en un periódico la noticia del último adelanto científico. Consistía éste, según la buena mujer, en el descubrimiento de que comer pepinos hace desaparecer las arrugas.

Como nuestra amiga ya empieza a estar algo arrugada, sin más averiguaciones se fué a la plaza, compró buena cantidad de pepinos y, queriendo acabar con las arrugas de una vez, se los engulló todos con ansia.

La consecuencia de lo cual fué un cólico espantoso. Llamó al médico nuestra angustiada amiga, y dando sus sufrimientos por bien empleados, quiso ante todo cerciorarse de la verdad del descubrimiento.

—¿Es verdad, doctor, que comiendo pepinos desaparecen las arrugas?

El médico, sonriendo piadosamente, repuso:

—¡Ah, señora, sí! Pero con la condición de que las arrugas las tengan los pepinos.

Nuestra buena amiga creyó morir de desconsuelo.

LA FUERZA DEL HABITO.—Pero, hombre, no bebas más.

—Es que bebo para olvidar mis penas.

—Pero, ¿no ves que te estás matando?

—Tienes razón. Te prometo no volver a beber.

Al cabo de unos días:

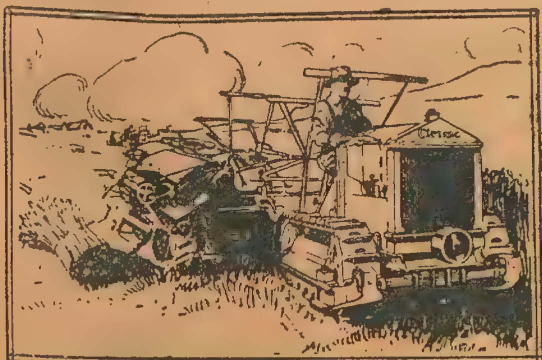
—Pero, ¿no me prometiste que...

—Es que ahora bebo para olvidar la pena de no beber.

GENEROSIDAD DE EMPRESARIO.—Prepárese usted—dice al primer actor,—porque esta noche vamos a representar "Hamlet".

—Bueno; pero deme siquiera cincuenta centavos para afeitarme. Ya comprenderá que no puedo hacer el "Hamlet" con esta barba de ocho días.

—Bueno, hombre, bueno; se los daré a usted... Pero, no: mejor será que cambiemos el cartel y representemos "Otelo".





DISTINGAMOS.—El dueño de una caballeriza rechaza unas muestras de avena que le ofrecen.

—No me gusta—exclama.

—Distingamos—dice el vendedor:—¿la avena es para usted o para los caballos?

INGENIO INFANTIL



—¿Qué deber te ha puesto el maestro?

—Narrar la visita que se hace a un amigo enfermo y contar lo que se le ha dicho.

—¿Y cómo la has hecho tú?

—Así: "Ayer fuí a visitar a un niño enfermo y no bien entré en la pieza, expiró. ¡Quién sabe las cosas que le habría dicho si no se hubiese muerto!..."

COSAS DE IDIOTEZ.—¿Por qué te has puesto ese parche poroso encima de la camiseta?

—Porque tengo una bronquitis terrible.

—Pero ahí no te va a hacer nada...

—Pues por eso me lo pongo. ¿No comprendes que sobre la carne pica y escuece mucho?

LA VERDAD DE LAS MATEMATICAS.—La aritmética es la ciencia de la verdad—decía el maestro.—Las cifras no mienten. Por ejemplo, si un hombre puede construir una casa en doce días, doce hombres lo harán en un día.

—Muy bien—replica un alumno travieso.—Entonces 288 hombres la harán en una hora, 17.280 en un minuto y 1.036.800 en un segundo. Y en un segundo no hay quien pueda levantar un ladrillo.

EN CLASE



—¿Sabe usted decirme cuál es la raíz que se digiere más difícilmente?

—Sí, señor: la raíz cúbica.

RAZONABLE



—¿Por qué me amenaza con subirme al doble el alquiler a la llegada del invierno?

—Porque a causa de las lluvias y el frío, permanecerá en la casa más tiempo.

BUENA SALIDA.—Se habla de apellidos raros, y un bromista pregunta a una señora:

—López... ¿No le suena a usted?

—No, señor: me sueno sola.

SEÑORA FRESCA.—Una señora sube a un tranvía y encuentra todos los asientos ocupados. Queda un momento indecisa, y, al fin, se dirige a un caballero, que permanece sentado, y le dice:

—¡Caballero! ¿Me permite usted que le ofrezca mi sitio?

GEOGRAFIA.—¿Con qué se puede comparar el globo terráqueo?

—Con un ladrillo.

—Y en qué se parece el ladrillo al globo terráqueo?

—En que los dos son de tierra.

BUEN PROCEDIMIENTO.—El patrón dice al empleado:

—¿Qué podríamos hacer para llamar la atención del público? Estoy notando que nadie se detiene en la vidriera.

—¿Por qué no quitamos el vidrio? ¿No le parece a usted buen procedimiento?

—No es malo. Sin el vidrio, la gente se detendría; pero saldría corriendo en seguida.

EN LA TIENDA.—El dependiente, muy servicial, al comprador:

—¿Qué desea, señor?

—Un par de guantes color gris.

—En este momento no nos quedan, señor; pero tenemos un gran surtido de medias de seda para señora.

—¡Me alegro mucho! Yo también tengo un hermano que toca el acordeón.



Entrada en Bolonia de Carlos V

El pintor admirable del protestantismo, Lucas Cranach, figura tan interesante o más que la de cuantos acompañaron a Lutero en su locura religiosa o patriótica; amigo íntimo y confidente del Reformador; dibujante, en cuyo lápiz resucita la garra de Durero; boticario y burgomaestre de Wittemberg, la Meca de la Reforma, donde Lutero fué fraile y profesor de la Universidad, y donde quemó la bula del pontífice; impresor de biblias con monopolio y privilegio, tiene en su historia una página conmovedora. Era amigo íntimo de aquel elector de Sajonia, Juan Federico, al que despojó Carlos V de su soberanía, y al que tuvo preso y condenado a muerte por un consejo de guerra que presidió el duque de Alba. Residía el elector en Wittemberg, y cuando Carlos V entró vencedor en la ciudad, donde acababa de morir Lutero, fué el burgomaestre, boticario, impresor y pintor a pedirle el perdón y la libertad de su soberano. Cuentan las crónicas que el César recordó, benévolo, al "pintor de sus mocedades" y concedió a Lucas Cranach lo que pedía.

Esta frase conturbó al cronista, rebuscador de triviales amenidades de la Historia, porque ciertamente conocía el retrato de Carlos V, pintado por Cranach, que se conserva en el Belvedere de Viena, y colocado precisamente al lado de los retratos de sus víctimas, el elector Juan Federico y su hijo Juan, también pintados por el fundador de la escuela sajona; pero los tres retratos deben de ser de la misma época: de cuando Carlos V entró en Wittemberg y sometió a la Sajonia rebelde, teniendo ya el emperador cuarenta y siete años.

Pero hace pocos días, habiendo caído en mis manos unas reproducciones de viejas láminas entresacadas de la espléndida colección de estampas de la Biblioteca Imperial de Viena, quedé maravillado viendo cómo Lucas Cranach había sido el cronista gráfico de la entrada triunfal de Carlos V en Bolonia, cuando el César tenía veintinueve años. Fueron estas láminas las que le habrían consagrado como "el pintor de sus mocedades", y las que Carlos V recordó cuando le otorgaba el perdón y la libertad del elector de Sajonia.

Y he aquí que surgen nuevos problemas. Fué Cranach uno de los más grandes admiradores y secuaces de Lutero; multiplicó sus retratos y los de Malanchton, Pomeranus, Schurf y demás corifeos; era burgomaestre de Wittemberg y amigo íntimo del príncipe de Sajonia. ¿Estuvo en Bolonia y asistió a la entrada del César y el papa Clemente y presenció la coronación del emperador? No hay en Bolonia ningún cuadro de Cranach. Hacía nueve años que la Reforma había alzado sus banderas de rebelión, y que Lutero había quemado en la plaza pública de Wittemberg la bula del papa y los libros teológicos. Cranach, ¿fué a Bolonia para rendir al monarca enemigo de su nueva fe el homenaje de su arte, o fué diplomático, como enviado de su príncipe, o sencillamente como espía de Lutero? He ahí un admirable problema de historia chica para los aficionados a las sublimes bagatelas y a las minucias inquietantes.

Aparte esto, las estampas de Cranach son la confirmación del relato que todos hemos leído con un poco de incredulidad en la *Historia de Carlos V*, escrita treinta años después de su muerte, por el obispo de Pampiona, fray Prudencio de Sandoval, y en la que creemos advertir el rendimiento de una excesiva admiración.

..."Iba—dice el cronista—armado de todas armas todo el cuerpo, fuera la cabeza, en un caballo blanco ricamente enjaezado. Entraron delante cuatro banderas de caballos ligeros y de hombres de armas con riquísimos atavíos. Seguíale luego la infantería española, tan famosa por tan extrañas cosas como habían hecho en Italia en aquellos años. Iban todos aderezados costosísimamente de los despojos de tantas ciudades vencidas, y llevaban su orden y paso de guerra con atambores y pífanos. Encima de la cabeza del emperador iba un riquísimo palio de oro, que le llevaban los principales doctores de aquella Universidad, con ropas rozagantes de seda de diferentes colores. Alrededor del emperador iba toda la juventud de Bolonia, a pie, sirviéndole de lacayos, vestidos con sayos de brocado, pelo y encima raso blanco muy golpeado. Luego iban tras ellos magistrados y el regimiento de la ciudad con su bandera.

A la entrada de Bolonia estaba el obispo con toda la clerecía, cantando el *Tedéum laudamus*... Llevaban los soldados en una silla a hombros a su capitán, Antonio de Leiva; paróse en medio de la plaza con los tudescos. Plantóse la artillería con tan buen orden como si hubieran de pelear.

Poco después del emperador iban los señores y caballeros que con él pasaron de España, y luego seguía el estandarte y águila imperial en una bandera de oro. A los lados del emperador iban dos gentileshombres muy bien aderezados, derramando monedas de oro y plata, que traían en dos bolsas muy grandes colgadas a los cuellos.

Fué a parar toda esta pompa a la iglesia catedral de San Petronio, a la puerta de la cual estaba hecho un cadalso, todo entapizado riquísimamente, como para quien era. Estaban sentados en las gradas los cardenales por su orden, y los obispos y prelados que allí se hallaron, que fueron muchos. En medio de todos ellos, en una silla muy alta, estaba sentado el pontífice, vestido de pontificial, con su tiara en la cabeza. Cuando el emperador llegó al pie del cadalso, hizo de mano a los Grandes de España que con él iban, como que los llamaba, y acudieron todos a apearle. Acudieron luego, de lo alto, dos cardenales y tomáronle en medio para subirle arriba. Cuando se vinieron a juntar los dos mayores príncipes del mundo, llevaron tras sí los ojos de todos los presentes. Los que estaban lejos no podían oír nada, y así estaban admirados, contem-



plando un tan raro espectáculo. Los que se hallaban cerca miraban con atención, por si acaso alguno mostraba en el semblante algún rastro de las disensiones grandes que poco antes se habían visto entre los dos. Gustaban mucho todos de considerar el rostro grave y varonil del César, y su delicada tez, cubierta de una mesura hermosa y grave. La nariz corva un poco y levantada de enmedio, que suele ser señal de magnanimidad y grandeza. Llevaba tras sí a todos los circunstantes, con el mirar de sus ojos garzos vergonzosos, con los cabellos un poco crespos y la barba entre roja y rutilante, de color de oro muy fino. Dábale mucha gracia y majestad el cabello cortado en derredor, a manera de los antiguos emperadores. Sobre todo, notaban el labio inferior un poco caído, como lo tienen de grandes tiempos a esta parte casi todos los descendientes de la casa de Borgoña, lo cual le añadía antes gravedad que imperfección en su rostro y hermosa figura; con lo cual venía en buena proporción el cuerpo de mediana y justa estatura, con la carne, que bastaba para que ni fuese flaco ni demasiado grueso...

Lo que aconteció entre el pontífice y Carlos V en aquella entrevista, y en el tiempo en que vivieron juntos en el mismo palacio y en dos alcobas contiguas, que se comunicaban por una puerta reservada, pertenece a la gran Historia, a la que anda contada y recontada en numerosos libros. De todo ello, lo indudable es que Lucas Cranach no sólo asistió a la entrada triunfadora de Carlos V en Bolonia, en octubre de 1529, puesto que con tanta exactitud las reprodujo, sino que presenció las fiestas de la triple coronación, celebradas en los postreros días de febrero de 1530, y de las que también dejó estampas que concuerdan en todos sus detalles con las que narran Prudencio de Sandoval y algunas relaciones populares de aquella época.

Jamás ciudad alguna se ha sentido de tal modo corona del orbe entero como Bolonia en aquellos seis meses en que cobijó al pontífice y al emperador, y en que acudieron allí casi todos los príncipes y grandes señores de la cristiandad. Carlos V puso digno remate a tanta grandeza haciendo correr el vino en fuentes públicas y entregando a la voracidad del pueblo bueyes enteros, que, rellenos de aves y de liebres, se asaron en medio de las plazas, mientras los boloñeses, vestidos de máscara, bailaban y se entregaban a los desafueros de una loca saturnal..."

Así fué Lucas Cranach, además de pintor de la teología protestante, pintor de las mocedades de Carlos V, y sus estampas de Bolonia valieron más tarde la libertad de un príncipe bravo y artista, noble y generoso, que conoció las amarguras de la prisión, de la expoliación y del destierro...

M. E.

Los muñecos danzantes, de cera



"¿Qué habrá estado haciendo ese individuo en mi museo?", preguntóse alarmado don Baltasar Trambulowski, propietario de un museo de figuras de cera y polaco para más señas.



Su dolor fué indescriptible cuando vió que sus figuras de cera se habían semiderretido al calor de un brasero que el perverso sujeto había encendido.



"¡Me han arruinado!" gritaba el pobre hombre, llorando amargamente. Anastasio, que en ese momento pasaba por ahí, inquirió la causa de tan grande desconsuelo y prometió ayudar al varsoviano.



Como la cera estaba blanda aún, Anastasio, doblando piernas y torciendo brazos, logró que las figuras adoptaran unas posturas extravagantes de bailarines.



"Ahora, prepare usted el espectáculo, mientras yo doy cuerda a los muñecos", díjole nuestro amigo a Trambulowski, e hizo funcionar el ingenioso mecanismo de que estaban provistas las figuras.



Y era de verse cómo bailaban los muñecos tangos, fox-trots, two-steps y demás danzas de moda. El público quedó encantado con ese espectáculo tan original, y el polaco y Anastasio hicieron un espléndido negocio.

La vida en el porvenir

¿Cómo viviremos en el porvenir?

Adelantando la Ciencia a pasos agigantados, es probable, casi seguro, de que la Humanidad habrá perfeccionado la vida de tal modo, que las comodidades, la abundancia, todo, en fin, hagan de este mundo un paraíso.

Los sabios se ocuparán, lo primero, de que la producción de la tierra sea lo suficiente para alimentar a toda la población sin escasez, hambres ni carestías. Los termosifones, la electricidad atmosférica manejada a voluntad, la telúrica y la industrial, estática o dinámica en forma de corriente, de efluvios o de rayos luminosos, se encargarán de que las cosechas sean enormes y repetidas en un año. La agricultura no estará sujeta a los caprichos meteorológicos. Los campos estarán organizados como una fábrica, y el labrador tendrá luz, calor y humedad en el grado que le plazca.

Antes de un siglo, el hombre será amo y señor de las variaciones atmosféricas.

La piscicultura, la ganadería harán tales progresos, que no faltará jamás el rico pescado en todas las latitudes y las carnes estarán al alcance de las más modestas fortunas.

La Física y la Química se encargarán de ello.

Dentro de un siglo, los ferrocarriles habrán desaparecido hasta del Africa. El vértigo de la velocidad habrá invadido a todo el mundo, y en una hora salvaremos grandes distancias. Los ferrocarriles serán todos aéreos; correrán los trenes eléctricos por monocarriles. Ningún obstáculo se opondrá a su marcha, y así, en vertiginosa carrera, atravesarán ciudades, brazos de mar, barrancos.

Los veloces submarinos harán que viajemos cómodamente por mar sin temor al mareo, y con ellos se pescarán esponjas, perlas y coral.

Por todas las regiones habrá ferrocarriles aéreos eléctricos, ómnibus y tranvías rapidísimos, automóviles para llevar mercancías; para los que quieran viajar admirando el paisaje, por pistas especiales, quedando evitados todos los accidentes que hoy ocasionan las grandes velocidades.

Conocidos los inconvenientes de las grandes aglomeraciones de gente, las ciudades serán más extensas, más amplias y ventiladas; las ciudades jardín serán las que abunden, y las comodidades serán en ellas más grandes que las metrópolis populares. El país entero no será sino un jardín inmenso que a la par será ciudad colosal; grandes parques cuajados de lin-



En ferrocarril aéreo del porvenir.

das quintas rodeadas de árboles y flores, y de trecho en trecho inmensas plazas en donde se concentrarán los servicios públicos. Allí rodarán las aceras llevando a los transeuntes; los teléfonos permitirán conversar a los abonados sin necesidad de la intervención de la "servicial señorita"; el teléfono y el teletroscopio nos procurará la magna facilidad de ver a distancia, a través de las paredes, al amigo, a la novia, a quien se desee.

Como el polvo quedará suprimido, las calles estarán limpias y hermosas, sanas, contantemente lavadas con agua del mar, natural o artificial, electrolizada, antiséptica, microbicida, cuya distribución por albañales y alcantarillas asegurará la desinfección de las casas. Nada de humos molestos ni malolientes gases; el consumo del carbón será mínimo porque se sabrán utilizar los productos de la combustión; nada de vapores ni de gases mefíticos; nada de miasmas.

Las casas serán el ideal de la comodidad y la higiene; calentadas y alumbra-



Una explotación agrícola en el año 2000.

das eléctricamente; ascensores y montacargas, máquinas de coser, de lavar, de encerar los suelos, de limpiar las botas, barrederas y escobas mecánicas, ventiladores baños y duchas, aparatos neumáticos para limpiar las alfombras, nada faltará, todo movido eléctricamente. En las cocinas la electricidad igualmente se encargará de preparar y condimentar las comidas, sin olor, sin humo, sin ceniza, y corrientes de aire frío y caliente combinadas harán que siempre reine en todas las habitaciones la misma temperatura en todas las estaciones del año.

Casi todas las casas serán del tipo heliotrópico, es decir, que podrán girar sobre sí mismas y orientarse a voluntad del dueño para recibir la luz del sol, para ponerse a la sombra o para guardarse del viento y de la lluvia.

Los medios de publicidad, de propaganda política, religiosa, artística o comercial serán facilísimos: el fonógrafo, el cinematógrafo se encargarán de ello, sin necesidad de desgañitarse gritando ante el público ni descoyuntarse los brazos accionando.

A la hulla negra substituirá la hulla blanca, la fuerza del deshielo de los glaciares, y las nieves de las montañas, que sólo tendrá una época en el año; la hulla verde, o sea la corriente de los ríos, y la hulla azul, es decir, la fuerza de los mares, obedecerán a la voluntad del hombre y serán manejadas a su gusto.

Durante esta época se multiplicarán los molinos de viento o más bien las grandes turbinas atmosféricas, colosal manantial de fuerza. Estos molinos servirán para cargar acumuladores, es decir, embotellar fuerza.

Igualmente se utilizará la fuerza explosiva de los gases licuados o solidificados.

Otras cosas tan estupendas como estas tendrán realidad en un plazo acaso de un siglo.

MAXIMALISMO. — ¿Conque tú eres maximalista?

—Efectivamente.

—Entonces, si tuvieras dos autos, me darías uno.

—Claro está.

—Y si tuvieras dos casas, ¿me darías una también?

—Indudablemente.

—Y si tuvieras dos gallinas, ¿me darías una?

—¡Oh! Eso no.

—¿Por qué?

—Porque las dos gallinas las tengo.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Consistiría en que mis anhelados deseos se realizarán cuanto antes, es decir, llegar a profesora de violín, para luego ver realizado también lo que mi "Chiquito" me prometiera.—*Viejita Chiquita.*

Mi mayor felicidad y mi único anhelo es que el hombre que, a pesar de todas sus ingratitudes aun amo, no viviera creyendo en las mentiras que un hombre por despecho habló, poniendo en duda mi honestidad y la de una hermanita, esgrimiendo el arma cobarde de la mentira y la calumnia, única venganza digna de los corazones mezquinos.—*Relojito azul.*

Mi mayor felicidad sería que al rendir examen de piano saliera bien, para que mi mamita, que tanto me quiere, estuviera satisfecha.—*Teresita.*

¡Oh, qué feliz sería si se acabaran para siempre los seres que se ocupan de chismes y embrollos y también los que se fían de ellos.—*Estrella del destino.*

Mi mayor felicidad sería poder ir a Montevideo, encontrar trabajo pronto, estar junto a mi madre y, por último, vivir eternamente al lado de la simpática morochita, a la que amo con un amor noble y puro, que no creo haya otro igual.—*Rubio enamorado.*

Mi mayor felicidad sería casarme con ese ser que tanto amo, o sea ese rubio de ojos azules, estatura regular, que ha hecho nacer en mi corazón una pasión halagadora; pero somos tan desgraciados, que nos separa una gran distancia.—*Rubia F. C. O.*

Mi mayor felicidad sería irme lejos, muy lejos, para poder olvidar al ser que amo tanto en este mundo, porque viéndole su belleza no puede borrarse nunca de mi memoria.—*Amor eterno.*

¿Felicidad? No existirá para mí mientras vivamos en la actual mal llamada sociedad... madriguera de parásitos, seres que infecta la humanidad, sembrando hambre, miseria al pueblo trabajador... Ver implantado el comunismo anárquico en el mundo entero. El programa será: el que quiera comer que trabaje.—*V. C. Sodabal.*

Mi mayor felicidad sería que aquellos que tienen por apodo hombres, no fuesen tan hipócritas y malvados, y tuviesen un corazón grande, noble; entonces ese sería el día en que merecerían el calificativo de "hombres".—*Corazón instruído.*

Mi mayor felicidad sería que el ser a quien adoro me correspondiese con un amor eterno, para que mi corazón tenga mucha calma, porque sufro mucho el amor. —*El chiquito J. T. R.*

Mi mayor felicidad sería que la vecinita que con su mirada tan profunda ha despertado en mi corazón un amor sincero, comprendiera que la amo más que mi vida. —*Enrique.*

Mi mayor felicidad sería encontrar a un jovencito que sea alto, ojos negros; que sea rico o pobre, no importa: basta que sepa amar de todo corazón a la que ha de ser su fiel compañera, porque estoy rendida de amores y soy celosa.—*La almita de Josefina.*

Mi mayor felicidad sería que la simpática morocha a quien amo con locura y que despertó el primer amor en mi corazón, no me engañe y traicione jamás.—*Judet.*

Mi mayor felicidad sería seguir la carrera de la aviación, que tanto me gusta. —*Un aficionado.*

Mi mayor felicidad sería que el señor intendente fuera empleado un mes y que tuviera que viajar en la línea 23, disponiendo de 1 ½ hora para comer, teniendo que tomar el tranvía en Moreno y San José; porque estoy convencido que al tomar posesión nuevamente de su cargo obligaría a la compañía a aumentar el número de coches y modificaría el reglamento del completo, autorizando a las 12 a viajar en el interior de los coches un pasajero por asiento, sin mirar sexos.—*J. A. Ducat.*

El hombre que constituye mi sueño

Mi ideal lo constituye el joven rubio que ha cautivado por primera vez mi joven corazón; es de regular estatura, de 22 a 23 años.—*Una maximalista.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático vecinito que tiene cautivado mi joven corazón; es alto, delgado y morocho y suele asomarse al balcón o la puerta, donde nuestras miradas se cruzan y se hablan en silencio. ¡Oh destino cruel que me haces sufrir tanto la nostalgia de tu mutismo!—*La morochita de enfrente.*

Mi ideal es un joven de ojos verdes, de mirar profundo y soñador, de cabello castaño, de mediana estatura.—*Dorothy Gish.*

El mío lo prefiero alto, rubio, de ojos azules y muy cariñoso. No pido más.—*Lilian Gish.*

Un hombre de carácter afable, que considere a la mujer como algo sagrado, que la ame con delirio y sea muy trabajador. Este es el hombre ideal de *Estrella del destino.*

El hombre que constituye mi sueño es un simpático morocho de ojos negros, de 20 años, que sea bachiller, amante del baile, de la pintura, de la música y del cine. —*Rutea.*

Es un simpático morocho, de mirar profundo y soñador, que supo despertar en mi corazón un amor puro y sincero.—*Mary o Lita.*

Tres estrellas de 20 abriles que comparten el día juntas y aspirantes a eternos placeres en la vida presente y futura, desearían encontrar el hombre que ha de robarles el corazón y proporcionarles los medios para formar una felicidad eterna. —*Las tres gracias.*

Mi ideal es un joven morocho, de ojos soñadores, que sepa expresar con su mirada todo el cariño que siente hacia la que ha de ser su eterna compañera.—*Rubia de ojos negros.*

El hombre que constituye mi sueño es de regular estatura, de 25 a 30 años, rubio, de ojos verdes, claros, que sea amante del cine y que quiera mucho a la que nunca lo olvidará.—*Hilda.*

Es un simpático rubio de cabellos ondulados, ojos castaños, que con su mirar profundo ha despertado en mí lo que es hoy un verdadero amor.—*Morocha que merece.*

Mi ideal forjado es un simpático chico cuyos ojos han dejado la más profunda huella en mi corazón; es el que ha hecho sentir en mi alma de niña las primeras emociones del amor.—*Nube errante.*

Mi ideal lo constituye un joven delgado, rubio, de ojos claros y soñadores, de regular estatura, de mirada expresiva y de carácter enérgico, y por último que me quiera mucho, mucho, como yo a él.—*Morocha de 26 primaveras.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático rubio de ojos negros y soñadores.—*Amelia D.*

Mi sueño adorado sería: encontrar un farrista, como soy yo, y que se sintiera feliz al ver que yo tuviera sus mismas ideas de la vida. Que tenga platita para poderme vestir bien y poder presumirle. —*Me gusta gozar de la vida.*

Desearía encontrar un hombre trabajador y sin vicios, de 40 a 45 años, para realizar la más justa de las aspiraciones que hasta hoy no he tenido la suerte de alcanzar: formar un hogar.—*Veva.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Para mi ideal sólo exijo dos cosas: primero, que sea instruída; luego, muy bonita; en cuanto a que sea rica o pobre, eso no me interesa: yo soy rico y basta; y luego que en materia de dinero creo que no es lo que hace la verdadera felicidad. —*El morocho.*

Una joven de 18 a 20 años, rubia, que sea cariñosa con su marido y con sus hijos y que sepa hacer los quehaceres del hogar.—*24 abriles.*

Una morocha de ojazos negros soñadores que con su mirada fascine y desgarre el corazón.—*Un enamorado.*

La chica que constituye mi mayor ensueño es aquella morochita de mirada profunda y seductora y que sólo su silueta explica ser una muñequita, y su boca color de rosa que cautiva y atormenta el corazón de este admirador.—*El que día a día la quiere más.*

Mi ideal no exige la mujer de atrayentes formas ni majestuoso porte, ni tampoco que posea la vanidad de pretender ser lo que no es; sólo aspiro a la mujer de su casa, capaz de hacerme feliz y que, al volver de las tareas cotidianas al hogar, me espere con su sonrisa femenina para hacerme olvidar las tareas del día.—*Arquímedes.*

El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye una simpática chica de 25 a 26 abriles y que sepa amar con cariño y fervor a su rubiecito de lentes.—*Rubio.*

Considero que la mujer ideal es aquella que repudia por completo la coquetería, las poses estudiadas y el embellecimiento artificial, para poder ser naturalmente una buena compañera, mejor madre y un elemento utilísimo en la sociedad cuando el tiempo y las circunstancias llamen a su total transformación. Por eso admiro a las heroínas de la revolución rusa.—*Bolsheviqui.*

Curiosos, ¿queréis saberlo?... Pues una simpática rubia, de preciosa... pero no me corresponde, aunque la perdono; perdonar es querer.—*Roberto.*

El ideal que se ha forjado mi mente es una rubia de cuerpo esbelto, de sentimientos nobles, franca y liberal, buena, que de igual manera es quien la desea.—*Nuevejuliense.*

El ideal que mi mente se ha forjado lo constituye una simpática morochita de cabellos negros, ojos soñadores y de mirar profundo, buena y trabajadora. Por eso la amo con todas las energías de que es capaz un corazón de 28 años.—*Un ballesterino.*

Mi ideal lo constituye aquella simpática y preciosa rubia, vecina mía, que siempre me mira, al parecer, con amor.—*P.*

Mi ideal lo constituye una simpática rubia de ojos claros, tez blanca, más bien alta, que sea honrada y sepa amar, y sepa además tocar el piano para así divertirme, y que no sea muy pobre.—*J. R.*

Mi ideal es una morocha de ojos negros y tristes, que sea muy cariñosa y que ame la soledad para vivir perpetuamente unidos en el silencio.—*Un apasionado.*

Mi ideal lo constituye una joven de hermosas formas, susceptible a la pasión amorosa y que en absoluto sea independiente en su manera de pensar.—*Enrique A.*

Confidencias

Un joven alto, bien formado, de esbelto talle y pecho saliente, de rasgados ojos negros y una sedosa barba rubia, de 24 a 25 años, que tenga alguna profesión y que sea de carácter suave a la vez que enérgico, valiente, educado, de buena familia y, por último, que sea argentino.—*Lía Esther.*

A Incomprensible:
¡Ingenua mujer!... Nunca hallarás el joven socialista que deseas para tus creencias. Pero si lo hallarás franco y sincero, que te hará feliz, sin profesar esa "incomprensible" religión. ¿Verdad?—*Un sincero socialista.*

A Curiosa:
Son varios los motivos por los cuales el hombre se ve alejado del matrimonio; pero la mayoría lo están por causa de las exigencias de la vida; la mujer moderna gusta mucho de aparentar más de lo que está en concordancia con su esfera social, y esto trae graves desilusiones durante la vida conyugal.—*Yo.*

Para Incomprensible:
¡Qué tonta eres! Lo que tú deseas no pasará más allá de un sueño. Un socialista de verdad no vende su idea por un físico más o menos hermoso.—*James el bolsheviqui.*

A Incomprensible:
Te aconsejo que, si para aumentar la religión católica quieres que se enamore de ti un socialista, no precisa que sea inteligente, simpático, bueno, ni alto; basta con que sea socialista. Porque si llegase a poseer lo que tú pides, muy pronto te verías, en vez de católica, socialista, y te condenarías a ir a los infiernos.—*Torquemada II.*

Para A. G.:

En las diez obligaciones
que a tu futura impondrías,
no sé si hay diez condiciones;
pero sí diez garantías
Y tú, *nones.*

Benemérito.

A 13 de diciembre:
Dime: ¿Acaso a ti no te alegraría que un tío, una tía o cualquier otro pariente (aunque no llegara a los 90 años) te legara al morir esos dos millones? Creo que sí, y bastante. Y, entonces, ¿por qué haces esos escrúpulos? ¿Por qué me dices cabecita hueca? Veo que tú no comprendes. Al hacerme ilusiones, de cualquier género que ellas fueren, demuestro que tengo cerebro y que puedo vivir fuera de la vida, fuera de lo que es la realidad.—*Un desilusionado.*

A Curiosa:
Los hombres que se alejan del matrimonio no son ni cobardes ni egoístas: son hombres de mucha experiencia, porque conocen los caprichos de la mayoría de las mujeres y sus ilusiones, y saben la música "La donna é mobile", y que un buen marido ha de tener buenas espaldas.—*Uno sin máscara.*

A Incomprensible:
Simpática personita: ¿no consideras que pretendes un imposible al querer conquistar un socialista para que te ame con cariño y también su cerebro para tu religión? ¿No sabes que un corazón y un cerebro socialista es imposible que penetren en él ideas confusas y sin valor real, y que lo único que puede caber es un amor, sincero y sin formulismos?—*Zovla.*

A Sensitiva:
Hablas bien, Sensitiva; pero, ¿quién puede olvidar a la persona amada cuando se ama de verdad? ¿Quién no intenta corregir los defectos que observa en el objeto amado y que son obstáculos insalvables a la felicidad anhelada? He ahí el porqué del martirio; he ahí el porqué no se ama más o se deja de amar del todo. —*Ex vecino.*

A Curiosa:
Ni cobardía ni egoísmo son los motivos que nos alejan del matrimonio, sino la inmensa habilidad de las mujeres modernas de hoy en día: de preparar el infierno en casa al hombre que tuviere la audacia de casarse. Hablo por experiencia. —*Xaire.*

Para Nena F.:
¿Eres joven y quieres morir? ¿Está tu juventud cansada? La habrás apurado mucho: serás hermosa y habrás destrozado muchos corazones.
Debes de haber sido una coqueta y ahora estás desilusionada de esa vanidad.
No pienses en morir, Nena. Ama a alguien y amarás la vida.—*Arute.*

Los ingleses se proponen reunir un fondo de 350 mil pesos oro para destinarlo a la reconstrucción de la catedral de Reims.

—Versos de amor—

En esta sección insertaremos toda colaboración espontánea, breve y de carácter poético, que se concrete a los temas indicados a continuación.

VERSOS A LA AMADA

A ella:

Hace que te busco
más de veinte años,
y ya de buscarte
me voy yo cansando.
Siendo yo muy joven
comencé a buscarte,
sin saber por dónde
podría encontrarte.
Te busqué constante,
te anhelaba joven,
y no te he encontrado
ni rica ni pobre.
Y muy pronto pienso
parar la jornada,
porque, en vez de joven
serás tú ya anciana.
Ya sería inútil
que yo te encontrase...
porque ya contigo
no podré casarme.

Un solterón.

A Victoria:

Al conocerte aquel día
sentí tan honda impresión,
que no pude, bella niña,
ocultarte mi pasión.
Y tú, que también quedaste
impresionada de mí,
me contestaste amorosa
con una mirada, "sí".
Dime: ¿qué mano mezquina,
el destino o la familia,
truncó la dicha a los dos?
Dime: ¿quién cobarde pudo
traicionar este amor puro
que hoy sólo es llanto y dolor?

Mespdea.

A Juana S.:

¿Cómo dar al olvido aquellas horas
en que, escuchando tu afectuoso acento,
palabras recogí consoladoras
llenas de inteligencia y sentimiento?
Y como madre que al mimado niño
consuela al mismo tiempo que aconseja,
así tu santo fraternal cariño
trata a mi corazón cuando se queja.
De mi destino sobre el mar incierto
al estallar la tempestad violenta,
mi alma encontró tu corazón abierto
como el ave su nido en la tormenta.
A él me refugió la amistad pura,
allí cariño encuentro y hallo abrigo,
y siento tranquila el alma
porque está contigo.

F. A. B.

A la señorita María Coronel:

Tus palabras me dan gozo,
tus miradas me iluminan
van quitando mi reposo
tus ojos cuando me miran.
No debes dudar que te amo,
que te adoro y te respeto.
¡Ser de tu amor siempre esclavo
son las ansias de mi pecho!
Dime, al menos, que me amas;
dilo una vez, te lo ruego;
de tu boca una palabra
calmará mi ardiente anhelo.

S. C. P.

Para A. F.:

Ven ¡oh adorada bella del ensueño!
a embriagarme de amor y emoción,
para unir tus palabras al risueño
porvenir terminal del corazón.
Ven con tus lágrimas sublimes, puras,
marcándome la senda del vivir;
si tus cándidas dulzuras me sonríen
el sol alumbrará mi porvenir.
Y la luz de la vida gigantesca
del triunfo indefinido: ¡mi ilusión!
caiga al hogar dónde yo iré y florezca
la flor divina de mi pasión.

Nelli U. Lagos.

A Rosa M.:

¿Por qué en mi pecho encendiste,
¡ingrata... sin corazón!,
el fuego de una pasión
con un amor que fingiste?
¿Y luego me sumergiste
al más horrible dolor,
al más negro sinsabor
causado por tu desvío,
matando tu desvarío
toda mi dicha y mi amor?

Pedro Nicolás Conte.

MI AMOR

Las flores engalanan los jardines
con su vista graciosa y suave aroma;
pero, ¿qué son flores y jardines
ante el encanto de mi dulce novia?
Y esa novia eres tú,
que embelleces el jardín de mis amores,
en el que nunca hubo alegría
e imperaba en él sólo dolores.
Pero hoy que reinas en mi jardín,
se esfumaron para siempre los dolores,
y sólo queda en él mi amor sin fin
para la dueña de todos mis amores.

Julio Castro.

A Claudia Sotelli:

Amor de los amores, niña amada,
mariposa gentil de mis ensueños,
altiva y seductora gracia alada,
la sola soberana de mis sueños.
Las luces de tus ojos me iluminan
cual astros en el cielo fulgurantes;
al amor y a la dicha ellos convidan
uniéndonos en nuestro amor constante.

Claudio A. Dastaul.

A María Antonieta S.:

Desde el día que tuve la dicha
de admirar tus ojos,
y escuchar de tus labios palabras
como un canto divino, fuí otro.
Mi existencia cambió, y al invierno
primavera venciólo,
y mi vida fué entonces un ramo
de ensueños hermosos...
Pero ¡ay! que la dicha nos dura
apenas un soplo...
Estoy lejos de ti... ya no puedo
contemplar el blancor de tu rostro,
y hoy me dice la ausencia que te amo
cual aman muy pocos,
pues estando en mi mente tu imagen
me he vuelto celoso!

P. D.

VERSOS AL AMADO

Para M. H.,

Tu mirada, relámpago de gloria,
rasgó la bruma de mi noche larga;
pero al llegar su luz a mi memoria
reverdeció el recuerdo de una historia
y oiste el eco de una risa amarga.

R. Nasmanovits.

A mi amado:

Te amé del primer momento
que mis ojos te miraron,
que en los tuyos se posaron
llenos de dulce ilusión;
brotó de mi corazón
un cariño celestial,
el que no tiene rival
por ser cariño primero,
ese que es el verdadero,
que te brindo noble y leal.

B. Alvarez.

A Julián Parrilla Ruiz:

Poeta triste de los versos tristes,
cual la mirada de tus ojos bellos:
yo no pude explicarme nunca, nunca
la causa que motiva esos efectos...
Y queriendo, curiosa, descubrirla,
leí tus versos, y clavé en tus ojos
la profunda mirada de los míos...
Y al ver que indiferentes me miraban,
con tristeza tan honda como nunca,
más tristes que tus versos sentí mi alma;
y mis ojos, más tristes que los tuyos,
lloraron esa vez por vez primera
la tristeza de amarte inútilmente!...

A. R. T.

Rosas blancas de mi ser,
¡oh!, deshojadas ayer,
besos tiernos del pasado
en los labios del amado,
ráfaga, viento cruel
todo, todo lo llevó;
¡oh, el rosal de la ilusión
la brisa lo destruyó!

Inés.

Para E. G.:

Sin tu amor yo no puedo un solo instante
proseguir esta senda en que agonizo;
te he de amar cada día más constante,
hasta que rindas a mi ser tu hechizo.
Tú sabes te he de amar aunque el destino
se oponga a mi pasión con ruda mano;
¡más prefiero la muerte en mi camino
que dejarte de amar como te amo!..

E. C.

A unos ojos castaños:

Vi unos ojos castaños
llenos de misterio
que hablaban de amores,
de goces y ensueños.
Eran dos volcanes,
eran luz y fuego,
y al mirar brillaban
como dos luceros.
Su mirada ardiente
se clavó en mi pecho
como un puñal débil
bruñido de acero.
Y sentí en el alma
un vivo deseo
de morir quemada
por ojos tan bellos.

Estela M. Selya.



Roberta Arnold, actriz norteamericana.



Uno de los interesantes coros de la revista neoyorquina "Tickle me"



Olga Mischka, popular bailarina yanqui.



Evelyn Gosnell y John Cumberland, protagonistas de la comedia yanqui "Ladies Night".



Mande Odell, artista inglesa de revistas.



Una escena de la comedia "Ladies' Night", que ha obtenido gran éxito en Nueva York.



Irene Tyner y Peggy Floyd, de los escenarios neoyorquinos.



Phyllis Harris, artista de cine que actúa en las películas Mack Sennett.

Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

LE SANCY — Kendal — JARDY — Nora — Duc — Reims















LE SANCY

SIMPLE
(Frasco verde)
IDEAL PARA EL BAÑO
Frascos:

grande. . . $ **3.70**
medio . . . **2.20**
cuarto. . . **1.50**
chico . . . **0.45**

"LE SANCY" AMBRÉE
(Frasco blanco)
DELICIOSA PARA EL TOCADOR
Frascos:

grande . . . $ **5.70**
medio . . . **3.30**
cuarto. . . **2.—**

Nora

EXTRA FINA
Frascos:

grande . . $ **7.50**
medio. . . **4.50**

JARDY

ANTISÉPTICA y DESODORANTE
Frascos:

grande . . . $ **4.70**
medio. . . . **2.90**
cuarto. . . . **1.90**

Duc

ÚNICA POR SU DELICADO AROMA
Frasco grande, pesos. **5.80**

Reims

DE PERFUME SELECTO
Frascos:

grande. . $ **10.—**
medio . . . **6.70**
cuarto . . . **3.90**

Kendal

EXQUISITA y SUAVE
Frasco grande, pesos. . . . **5.80**
Loción. . . $ **3.60**



Polvo Liquido Kendal

Une a sus descollantes cualidades como factor de belleza, la ventaja de poder ser aplicado sobre el escote sin que manche el vestido.

El frasco. . . $ **3.60**



Polvo de Nieve "LE SANCY"

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez un notable encanto juvenil.

La caja. . $ **1.70**

Polvo de Nieve "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.

La caja. . $ **4.75**



Estos Polvos de Tocador se preparan en los siguientes tonos: Piel Natural, Rachel, Morocho y Rosado.

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

NOTA. — Los precios de venta para las Aguas de Colonia rigen solamente en la capital. Para el interior se aumentan 20 centavos los frascos grandes, tamaño de 1 litro y 10 centavos los demás.

OTRA. — Los precios de estos productos en la República del Uruguay son los mismos que se publican aquí reducidos a oro uruguayo.



BLAS L. DUBARRY

458, Medrano, 478. — Bs. Aires
1575, Defensa, 1585 — Montevideo



LE SANCY

LOCIÓN
De rica e inconfundible fragancia, pesos. **2.90**

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :